



Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria

Eduardo Sevilla Guzmán, Instituto de Estudios Campesinos (ISEC), Departamento Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Córdoba; Marta Soler Montiel, Grupo de Investigación AREA, Departamento Economía Aplicada II, Universidad de Sevilla, Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Universidad de Córdoba

La globalización agroalimentaria amenaza el patrimonio cultural y material agroganadero, rural y alimentario a la vez que contribuye a profundizar la crisis ecológica en la que vivimos. La alteración del equilibrio de los agroecosistemas se entrelaza con los mecanismos de exclusión social que acompañan a la creciente dependencia del mercado. La Agroecología propone un enfoque de análisis alternativo para la comprensión del manejo y diseño de los agroecosistemas así como propuestas para el desarrollo rural y alimentario basado en la recuperación de los conocimientos y formas de organización sociocultural campesinas. El enfoque agroecológico se articula a través de tres dimensiones técnico-productiva, sociocultural y económica. La dimensión política de la Agroecología implica el acompañamiento y fortalecimiento de las iniciativas de movimientos sociales que trabajan en la transformación de las formas de producción, distribución y consumo alimentario bajo principios coherentes con la Agroecología como es la propuesta de la soberanía alimentaria.

Agroecology and Food Sovereignty: Alternatives to Agri-Food Globalization

Agri-food globalization threatens the material heritage of agricultural stockbreeding, as well as that of rural and food culture, while contributing to a deepening of the current ecological crisis. The shift in the balance of the agroecosystems is intertwined with the mechanisms of social exclusion that accompany an increasing reliance on the market. Agroecology proposes an alternative analytical approach to understanding the management and design of agroecosystems and makes proposals for rural and food development based on the recovery of knowledge and sociocultural forms of peasant organization. The agroecological approach is composed of three dimensions: ecological and techno-productive, socio-economic and political. The political dimension, as with the tenets of food sovereignty, involves supporting and strengthening the initiatives of social movements that effect the transformation of modes of production, distribution and food intake through principles consistent with Agroecology.

En Paraguay hay más de 2.600.000 hectáreas plantadas de soja -el doble que en 2001- y en el último año se produjeron 3,8 millones de toneladas. La mayor parte de ella es transgénica. Además de la expulsión de campesinos, los productos que se utilizan para fumigar son considerados tóxicos de alta peligrosidad. El asentamiento 13 de Mayo, en el departamento de Itapúa, es el escenario del intento de un puñado de familias por sobrevivir y mantener sus cultivos tradicionales en medio de ese océano de soja. La comunidad -de unas 40 familias- fue desalojada por empresarios sojeros unas 17 veces en los últimos seis años, pero ellos no pierden la esperanza de poder construir sus vidas en ese lugar. Foto: Olmo Calvo Rodríguez

INTRODUCCIÓN

La globalización agroalimentaria amenaza el patrimonio cultural y material agroganadero, rural y alimentario a la vez que contribuye a profundizar la crisis ecológica en la que vivimos. La contaminación, agotamiento y destrucción de los recursos naturales básicos para la alimentación humana (agua, tierra, semillas...) y la alteración del equilibrio de los agroecosistemas se entrelazan con los mecanismos de exclusión social que acompañan a la creciente dependencia del mercado. Las evidencias son contundentes: la reciente crisis alimentaria, agravada por la crisis financiera, ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad de la actual organización del sistema agroalimentario.

El sistema agroalimentario atiende una de las necesidades más básicas de la humanidad pero a la vez constituye un ámbito fundamental de la organización sociocultural, económica y política que la conforma y explica. La forma en que se produce, distribuye y consumen los alimentos entrelaza los ámbitos simbólicos y éticos con los materiales para conformar una de las bases fundamentales de toda civilización. Por tanto, las alternativas alimentarias constituyen propuestas para el necesario cambio civilizatorio que requiere la actual crisis ecológica global. Es en este ámbito en el que la Agroecología trata de contribuir tanto al análisis de la realidad actual como a la praxis hacia la sostenibilidad.

En un primer apartado apuntaremos algunos rasgos fundamentales de las actuales tendencias en la organización agroalimentaria como punto de partida. La Agroecología parte de esta crítica hacia los procesos de modernización industrial de la alimentación y la necesidad de cambios para proponer una nueva mirada hacia los agroecosistemas basada en la revalorización del conocimiento tradicional campesino, tanto en el manejo productivo como en la organización sociocultural, como se analiza en el segundo apartado. Sin embargo, la praxis de la Agroecología ha superado el ámbito de la finca, la comunidad rural local y el agroecosistema para abarcar el conjunto de la función alimentaria.

En el segundo apartado se exponen los principios teóricos del enfoque de la Agroecología a través de las tres dimensiones que la conforman, la dimensión

técnica productiva es una de las tres dimensiones que se articula y complementa con la dimensión sociocultural y económica y la dimensión política de la Agroecología. La dimensión política de la Agroecología, objeto de reflexión del tercer epígrafe de este texto, se ha desarrollado de la mano del diálogo con movimientos sociales campesinos, como el MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra) y la Vía Campesina. En este intercambio, la Agroecología se entrelaza con la propuesta política de la Vía Campesina de la soberanía alimentaria como modelo agroalimentario tanto en los países empobrecidos como en los enriquecidos como se expone en la última parte de este texto.

LA GLOBALIZACIÓN COMO AMENAZA AL PATRIMONIO ALIMENTARIO DE LA HUMANIDAD

Durante la década de 1980 se inicia un proceso de reestructuración económica, productiva y política en respuesta a la crisis internacional en la década precedente que ha dado paso a lo que ha venido a denominarse difusamente como globalización. Se inicia una nueva etapa de profundización y ampliación de los mercados (HARVEY, 2003) sobre la base de redes jerárquicas de empresas, sistemas productivos industriales flexibles deslocalizados (VELTZ, 1991), las nuevas tecnologías de la información (CORIAT, 1992), la precarización de las relaciones laborales asalariadas (SENNETT, 2000) y el desarrollo del transporte a larga distancia. Los cambios en la regulación nacional e internacional debilitan a los Estados nacionales a favor de espacios geopolíticos supranacionales y, sobre todo, de las empresas multinacionales, como principales agentes reguladores a través de unos mercados dominados por los flujos financieros y la creciente extracción de energía y materiales (AGUILERA KLINK; NAREDO PÉREZ, 2009). En la globalización, la competencia entre espacios impulsa una nueva división internacional del trabajo que profundiza las desigualdades territoriales (AMIN, 1999). La alimentación no es ajena a la dinámica globalizadora en la que se combinan la profundización de procesos ya iniciados en una etapa anterior a los que se han unido otros elementos novedosos que apuntamos brevemente a continuación.



Doña Valentina y Peñas Blancas. Colonia Agrícola, Rancho Grande. Foto: Sven Gaarn Hansen

La organización alimentaria vinculada a la globalización continúa basándose en el paquete tecnológico de la llamada Revolución Verde (mecanización, agroquímicos y semillas comerciales) que comienza a extenderse tras la segunda guerra mundial, aunque ahora se incorpora la nueva biotecnología de cultivos. La modernización agraria comenzó a imponerse, con el apoyo institucional de las políticas agrarias, en las zonas rurales de todo el mundo en contra de las formas tradicionales campesinas de manejo agroganadero como elemento fundamental para el crecimiento económico de base urbanoindustrial en los países enriquecidos y pieza clave de la propuesta neocolonial del denominado *desarrollo* en los espacios periféricos (ESTEVA, 1992; RIST, 1994). La globalización agroalimentaria implica una profundización de este modelo tecnológico de la mano de la creciente competencia productivista internacional y la incorporación de nuevos elementos, como las semillas transgénicas, unidas a nuevas técnicas de manejo ahorradoras de mano de obra, como la siempre directa y la agricultura de conservación¹.

Se refuerzan así los procesos de apropiación y sustitución vinculados a la creciente mercantilización agro-

ganadera² (GOODMAN; REDCLIFT, 1991) que implican un creciente dominio de las empresas de insumos, por una parte, y de la industria de transformación alimentaria, por otro. La integración corporativa de las empresas de semillas y las agroquímicas productoras de fitosanitarios en los nuevos gigantes genéticos (ETC, 2008) sobre la base de una nueva matriz biotecnológica de "ciencias de la vida" genera una nueva presión sobre los sistemas agrarios. Las normas UPOV y la nueva regulación de la Propiedad Intelectual a través de Patentes sobre la Vida en el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC) constituyen nuevas y poderosas estrategias de dominio y privatización de los recursos genéticos, especialmente de la biodiversidad agroganadera (SORIANO NIEBLA, en este libro) y de los territorios donde se concentra (SHIVA, 1997).

El intenso proceso de fusiones y adquisiciones de empresas agroalimentarias, estimulado por la creciente financiarización de la economía, ha consolidado el poder de los gigantes alimentarios propietarios de marcas globales como Nestlé o Unilever con un amplio portafolio de marcas locales³. La creación de marcas vinculadas a nuevos alimentos funcionales y farmali-

mentos concentra las inversiones de estas empresas a la vez que la alimentación en los países enriquecidos se fragmenta y polariza. Las clases populares de bajos ingresos adquieren alimentos crecientemente procesados a menor precio mientras que las clases de rentas medias y altas se orientan a nuevos alimentos funcionales y frescos, "exóticos" y "extratempranos", como parte de una dieta "sana" basada en cultivos agroexportadores ubicados en espacios periféricos⁴.

Un elemento diferencial de la globalización agroalimentaria es el nuevo poder estratégico de la distribución comercial alimentaria. En un contexto de mercados alimentarios crecientemente saturados, el seguimiento de los cambios en la demanda y el control de acceso a los consumidores otorga a las grandes empresas minoristas un papel predominante en el funcionamiento de las redes globales de abastecimiento (DAWSON, 1995; DUCATEL; BLOMLEY, 1990; LOWE; WRIGLEY, 1996). Esto se refuerza a través del proceso de financiarización de estas empresas de la mano del aplazamiento de pagos a proveedores y la revalorización a corto plazo de dichos flujos monetarios a través de los mercados financieros internacionales (BURCH; LAWRENCE, 2007). En consecuencia, el poder estratégico de la distribución también moldea y orienta la reestructuración de los restantes sectores de los sistemas agroalimentarios en este periodo (FINE; LEOPOLD, 1993; FINE; HEASMAN; WRIGHT, 1996).

Se mantiene abierto el debate académico sobre si nos encontramos en un nuevo modo de regulación, en términos de la Teoría de la Regulación (AGLIETA, 1979), o sí, por el contrario, estamos en un periodo de transición marcado por la inestabilidad, la incertidumbre y la vulnerabilidad socioeconómica y política en un nuevo contexto de crisis ecológica. En el ámbito alimentario, autores como Philip McMichael (2009) apuntan hacia un nuevo "régimen alimentario corporativo" donde la regulación a manos de una red de Estados nación propia del fordismo ha dado paso al dominio de las empresas multinacionales dentro del sistema agroalimentario. Por otra parte, Burch y Lawrence (2007) argumentan un nuevo "régimen alimentario financiarizado" donde las principales empresas de la distribución comercial alimentaria, transformadas en importantes agentes en los mercados financieros, en alianza con otras multinacio-

nales agroalimentarias que han consolidado su dimensión financiera como estrategia de dominio, se erigen en los principales agentes de la organización agroalimentaria mundial. La financiarización de la economía implica un dominio corporativo sin precedentes a través de la especulación financiera, la capacidad de compra a través de fusiones y adquisiciones creando un nuevo tipo de dinero financiero (NAREDO PÉREZ, 2006; 2009) y el manejo de la deuda no exigible por parte de las grandes empresas privadas (CARPINTERO, 2009). Otros autores, como Friedman (2009), mantienen una actitud escéptica al respecto apuntando tímidamente la posibilidad de haber dejado atrás las etapas de estabilidad para estar instalados en una nueva dinámica marcada por la convulsión socioeconómica.

Como apunta van der Ploeg (2008) se trata de una organización agroalimentaria al servicio del imperio cuyos mecanismos de dominio operan tanto en lo material como en lo simbólico. En el medio rural, la imposición de un modelo tecnológico industrial va de la mano de la creación del "virtual farmer" (PLOEG, 2003) como modelo referencial de un agricultor de cultura empresarial y altamente tecnificado. En las ciudades, predominan consumidores que deciden qué comer fundamentalmente en base a precios y calidades según criterios individuales dentro de una diversidad cultural postmoderna limitada al mercado.

La globalización agroalimentaria tiende a marginar y destruir los sistemas agroganaderos campesinos y familiares locales, debilitando los mecanismos de integración sociocultural en las zonas rurales, a la vez que potencia la crisis ecológica global. La expulsión de campesinos de la producción de alimentos como resultado del doble estrangulamiento de costes crecientes e ingresos y precios decrecientes es una de las principales causas del hambre y la pobreza. Recordemos que la mayor parte de las personas que pasan hambre viven en las zonas rurales cultivando alimentos para el resto de la población mundial. A ello se unen los cada vez más frecuentes problemas de calidad y seguridad de los alimentos, estando las principales crisis alimentarias de este tipo (vacas locas, pollos con dioxinas, gripe aviar...) relacionadas con los sistemas de explotación intensiva y de distribución en masa internacionalizada típicos de la globalización agroalimentaria.

Sin embargo, la globalización agroalimentaria, pese a su vocación de dominio, no controla la totalidad de las formas de abastecimiento alimentario, ni siquiera es la forma mayoritaria (PLOEG, 2008; PÉREZ-VITORIA, 2005). La realidad, interesadamente ocultada, es que la mayor parte de la población mundial continúa siendo alimentada por la economía campesina y familiar, e incluso en espacios altamente industrializados como Europa perviven las producciones campesinas. Una muestra en España es el dato de que la cuota de ventas de alimentos frescos de la gran distribución comercial se mantiene estancada en torno al 50% ya que la mitad de la población continúa comprando los alimentos en las tiendas especializadas tradicionales y los mercados de abasto. En continentes menos industrializados como África o América Latina, pese a la creciente presencia de alimentos importados, los sistemas agroganaderos campesinos y familiares atienden las necesidades alimentarias de la población local a través de una red de mercado locales donde se intercambian una variedad de comida que circula al margen de los circuitos globalizados. En la actualidad, estos circuitos de producción, distribución y consumo alimentario local basado en sistemas agroganaderos campesinos son los que están contrarrestando los impactos de la crisis alimentaria vinculada a la globalización económica.

Bajo esta mirada, el dominio de los regímenes alimentarios no es real, habiendo sido una constante histórica la fuerte heterogeneidad de las actividades agroganaderas derivada de una mercantilización parcial y multilínea de las actividades campesinas (PLOEG, 1993). Así, en el capitalismo han venido coexistiendo distintas formas de organización sociocultural y económicas así como de explotación de los recursos naturales, como las campesinas, las indígenas y las familiares, que rompen la imagen políticamente interesada de la homogeneidad y dominio de las formas de explotación capitalistas, especialmente en torno a la alimentación y las actividades agroganaderas.

LA AGROECOLOGÍA COMO ALTERNATIVA A LA GLOBALIZACIÓN AGROALIMENTARIA

La Agroecología propone un enfoque alternativo al de la ciencia convencional para el análisis de los agroeco-

sistemas, los sistemas agroalimentarios y el desarrollo rural que encuentra en las técnicas de investigación-participativa su concreción práctica. En la década de 1970, la Agroecología comienza a configurarse como respuesta teórica, metodológica y práctica a la crisis ecológica y social que la modernización e industrialización alimentaria generan en las zonas rurales. Como práctica, propone el diseño y manejo sostenible de los agroecosistemas con criterios ecológicos (ALTIERI, 1987; GLIESSMAN, 1989) a través de formas de acción social colectiva y propuestas de desarrollo participativo que impulsan formas de producción y comercialización de alimentos y demás productos agroganaderos que contribuyen a dar respuesta a la actual crisis ecológica y social en las zonas rurales y urbanas (SEVILLA GUZMÁN; WOODGATE, 1997).

Por tanto, como enfoque teórico y metodológico, la Agroecología constituye una estrategia pluridisciplinar y pluriepistemológica para el análisis y diseño de formas de manejo participativo de los recursos naturales aplicando conceptos y principios ecológicos vinculados a propuestas alternativas de desarrollo local (NORGAARD, 1994; GUZMÁN CASADO; GONZÁLEZ DE MOLINA; SEVILLA GUZMÁN, 2000). La Agroecología es, simultáneamente, un enfoque científico para el análisis y evaluación de los agroecosistemas y sistemas alimentarios y una propuesta para la praxis técnico-productiva y sociopolítica en torno al manejo ecológico de los agroecosistemas.

De forma más precisa, la Agroecología tiene como objetivo y objeto de estudio "el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático, en los ámbitos de la producción y circulación. La estrategia teórica y metodológica así elaborada tendrá, además: por un lado, una naturaleza sistémica y un enfoque holístico, ya que tales formas de manejo habrán de frenar selectivamente el desarrollo actual de las fuerzas productivas para contener las formas degradantes de producción y consumo que han generado la crisis ecológica. Y, por otro lado, tal necesario manejo ecológico de los recursos naturales tendrá, igualmente, una fuerte dimensión local como portadora de un potencial endógeno, que, a través del conocimiento campesino (local

o indígena, allá donde pueda aún existir), permita la potenciación de la biodiversidad ecológica y sociocultural y el diseño de sistemas de agricultura sostenible" (SEVILLA GUZMÁN, 2006a: 223).

La forma de crear conocimiento (es decir, la epistemología) de la Agroecología surge de la generación de contenidos a través de una praxis compartida que, a efectos analíticos, puede diversificarse en tres dimensiones. Como se puede observar en el cuadro inferior estas tres dimensiones se articulan a partir del maridaje entre distintas propuestas epistemológicas (que denominamos raíces en el cuadro) tanto desde las ciencias sociales y experimentales como desde la gente (raíces sociales: contenidos históricos de luchas emancipatorias y conocimiento local, campesino e indígena) que se traducen en un enfoque transdisciplinar que pretendemos esquemáticamente resumir aquí.

La primera dimensión de la Agroecología es la ecológica y técnico-productiva, centrada en el diseño de los agroecosistemas, siendo la ecología el marco científico de referencia que en diálogo con el conocimiento tradicional campesino e indígena proponen la redefinición de los fundamentos técnicos de la agronomía, la veterinaria y las ciencias forestales. La segunda dimensión, sociocultural y económica, se caracteriza

por un fuerte contenido endógeno, prioritariamente a través del análisis sociológico y antropológico de las comunidades campesinas y rurales, las estrategias productivas y los procesos de desarrollo rural prioritarios, aunque no exclusivamente, a través de técnicas de investigación-acción-participativa. Finalmente, la dimensión política de la Agroecología se traduce en la implicación práctica en la construcción de alternativas a la globalización agroalimentaria mediante el apoyo y acompañamiento de acciones colectivas, tanto productivas, de comercialización como de lucha política. En esta última dimensión la Agroecología se articula con la propuesta científica de los estudios campesinos, por un lado y con la propuesta de la soberanía alimentaria, por otro: ambas aparecen también en las dos dimensiones anteriores; aunque la segunda se encuentre en elaboración científica tras su lanzamiento político desde Vía Campesina.

Aunque la Agroecología parta de una exploración ecológica, al buscar una artificialización ecocompatible de la naturaleza para obtener alimentos, y comience su análisis en la finca o ecosistema predial, desde ella se pretende entender las múltiples formas de dependencia que el funcionamiento actual de la política, la economía y la sociedad generan sobre los agricultores, el sistema agroalimentario en su conjunto y, a través de

RAÍCES EPISTEMOLÓGICAS (CIENTÍFICAS Y SOCIALES) EN LAS DIMENSIONES DE LA AGROECOLOGÍA

DIMENSIONES		RAÍCES	
		CIENTÍFICAS	SOCIALES
Estudios campesinos	Ecológica y técnico Productiva	Ecología Agronomía Veterinaria Ciencias Forestales	Campeinado Como fuente epistemológica y praxis productiva Agricultura ecológica
	Sociocultural y Económica	Como crítica a la agricultura industrializada Economía ecológica Alternativa a la economía convencional	Teorías del desarrollo Dimensión participativa Campeinado Estrategias de reproducción social
	Política	Historia Contenidos de identidad Como nueva ontología y epistemología	Movimientos sociales En búsqueda mayor equidad Ecología Política Como estrategia de cambio

Fuente: Elaboración propia

la alimentación, la sociedad en general. Pero además, la Agroecología considera como central la matriz comunitaria en que se inserta el agricultor; es decir la matriz sociocultural que dota de una praxis intelectual y política a su identidad local y a su red de relaciones sociales. La transición en finca, de la agricultura convencional a una agricultura sustentable, no es agroecológica sin el desarrollo de un contexto sociocultural y político del que partan propuestas colectivas que transformen las formas de dependencia sociales.

La dimensión técnico-productiva de la Agroecología

El intento de replicar el funcionamiento ecológico de la naturaleza dentro de la artificialización de la misma que la especie humana ha hecho, históricamente, para obtener alimentos, genera la primera dimensión de la Agroecología. Tiene ésta, por tanto, un carácter ecológico, agropecuario y forestal. Por ello, esta dimensión de la Agroecología adopta el *agroecosistema* como unidad de análisis ya que ello permite aplicar los conceptos y principios que aporta la Ecología para el diseño de sistemas sustentables de producción de alimentos.

Como mostró Stephen Gliessman (1990) al analizar el manejo tradicional en México, los campesinos "han desarrollado a través del tiempo sistemas de mínimos inputs externos con una gran confianza en los recursos renovables y una estrategia basada en el manejo ecológico de los mismos"; así, la manera en que cada grupo étnico alteró, y altera, la estructura y dinámica de cada ecosistema supone la introducción de una nueva diversidad -la humana- al dejar en el manejo el sello de su propia identidad cultural. "Sin embargo, los seres humanos, al artificializar dichos ecosistemas para obtener alimentos, pueden respetar o no los mecanismos por los que la naturaleza se renueva continuamente; ello dependerá de la orientación concreta que se impriman a los flujos de energía y materiales que caracterizan cada agroecosistema. Con esto nos estamos refiriendo a la específica articulación entre los seres humanos con los recursos naturales: agua, suelo, energía solar, especies vegetales y el resto de las especies animales". Desde esta perspectiva, la estructura interna de los agroecosistemas resulta ser una construcción social, producto de la coevolución de los seres humanos con la naturaleza.

La coevolución social y ecológica desarrollada en los agroecosistemas es el resultado de una interacción, en el sentido de evolución integrada, entre cultura y medio ambiente (NOGAARD; SIKOR, 1999). A lo largo de la historia, esta interacción de los distintos grupos humanos con la naturaleza ha sido muy diversa. En algunos casos la apropiación de la naturaleza ha sido ecológicamente equilibrada, aunque en otros se han producido diversas formas de degradación comprometiendo la subsistencia. En este sentido, la Agroecología pretende aprehender de aquellas experiencias en las que la especie humana ha desarrollado sistemas de adaptación que le ha permitido llevar adelante unas formas equilibradas de reproducción social y ecológica (OTTMANN, 2005).

No obstante, la aparición de la agricultura química e industrializada, para negociar con la comida, ha introducido formas de deterioro en los bienes ecológicos comunes (aire, agua, tierra y biodiversidad), al apropiarse de los mismos mediante sus procesos de privatización, mercantilización y cientifización (PLOEG, 1993). Por ello, la Agroecología contempla el manejo de los recursos naturales desde una perspectiva sistémica. Es decir, teniendo en cuenta la totalidad de los recursos humanos y naturales que definen la estructura y la función de los agroecosistemas; y sus interrelaciones, para comprender el papel de los múltiples elementos intervinientes en los procesos artificializadores de la naturaleza por parte de la sociedad para obtener alimentos.

La mirada de la Agroecología, partiendo de un enfoque sistémico, contempla la realidad agroalimentaria desde una perspectiva crítica que incorpora los componentes sociocultural y político en su enfoque metodológico (OTTMANN, 2005; SEVILLA GUZMÁN, 2006b). La especificidad del enfoque técnico productivo de la Agroecología se fundamenta en una epistemología crítica que encuentra sus raíces en las formas de conocimiento campesino. A partir del reconocimiento de los límites del enfoque científico convencional para la comprensión de la realidad agroalimentaria, la Agroecología construye una mirada analítica alternativa.

El enfoque científico convencional se construye sobre la base de una mirada atomista, parcelaria y mecanicista de la realidad con pretensiones de universalismo y objetivismo para sus conclusiones, desacreditando

otras formas de conocimiento, como resultado de una concepción monista del conocimiento (NORGAARD; SIKOR, 1999). Este enfoque científico ignora, o al menos limita, el alcance de las incertidumbres asociadas a cualquier forma de conocimiento despreciando los riesgos asociados a los cambios tecnológicos y socio-culturales (FUNTOWICZ; RAVETZ, 1990; 2000).

La Agroecología propone una mirada alternativa a la realidad con un enfoque holista y sistémico donde las interrelaciones complejas no son ignoradas sino explícitamente asumidas (NORGAARD, 1994; MORIN 1977; 1980; 1986), aceptando la multiplicidad de posibles caminos de cambio, rompiendo el determinismo mecanicista y aproximándose a una concepción evolucionista de la realidad. La Agroecología propone un enfoque pluralista que asume todo conocimiento, también el científico, como contextual y subjetivo (NORGAARD; SIKOR, 1999) tomando en consideración la diversidad histórica, ecológica y cultural, y por tanto las especificidades de lugar y tiempo, así como los valores y la cosmovisión que inevitablemente impulsan cualquier conocimiento y acción (RIECHMAN, 2000; PLOEG, 2003).

La Agroecología propone pues la articulación entre distintas disciplinas científicas a través de un enfoque pluridisciplinar que combina ciencias naturales, como la Ecología y la Agronomía, y ciencias sociales, como la Sociología, la Antropología o la Economía. A su vez, propone un enfoque pluriepistemológico, un diálogo de saberes, que combina el conocimiento empírico del campesinado sobre el manejo de los agroecosistemas y el conocimiento científico teórico, experimental y aplicado. Finalmente la Agroecología asume los límites del conocimiento científico para la toma de decisiones y la necesidad de hacer "ciencia con la gente" dejando en mano de los agentes la selección de las opciones de desarrollo más coherente con sus valores y fines (FUNTOWICZ; RAVETZ, 2000).

Ello no debe ser entendido como el rechazo a la "ciencia convencional": simplemente significa que esta forma de conocimiento juega un rol limitado en la resolución de los problemas ya que no puede confundirse, como sucede comúnmente, con la sabiduría. La ciencia debe ser entendida como una vía de generación de conocimiento entre otras, mientras

que la sabiduría, además de una forma de acceso al conocimiento, incorpora un componente ético esencial, aportado por la identidad sociocultural de donde surge. Pero la ciencia, junto a una epistemología o forma de crear conocimiento, se ha transformado en una estructura de poder que desarrolla un proceso de reciproca legitimación entre los beneficiarios del crecimiento económico y el "sistema social de la ciencia". Los primeros reclaman la autoridad basándose en la ciencia, mientras que la ciencia es ensalzada por el poder de los "patrones" de la estructura global de poder político y económico, que financian la investigación y extensión. El dominio de tal discurso sobre todas las formas de conocimiento distinto al científico convencional tiende a excluirlas a los espacios de la mitología y la superstición; el enfoque agroecológico pretende rescatarlas y revalorizarlas, consciente de que el conocimiento local, campesino e indígena que reside en los grupos locales, adecuadamente potenciado, puede encarar la crisis de la modernidad, al poseer el control de su propia reproducción social y ecológica.

Consecuentemente, es central para la Agroecología demostrar que la sabiduría, como sistema de conocimiento contextualizador de las esferas biofísica y cultural, posee la potencialidad de encontrar los mecanismos de defensa frente a la realidad virtual construida: tanto por el discurso ecotecnocrático de la "pseudociencia" como poder, como por la negación del conocimiento local campesino e indígena; cooptado, irónicamente por ejemplo, a la hora de registrar sus derechos genéticos de propiedad sobre las semillas (FUNTOWICZ; RAVETZ, 1990; 2000).

En coherencia con las premisas epistemológicas antes apuntadas, la Agroecología transgrede el papel que la ciencia otorga a científicos y técnicos respecto a la ciudadanía para, sobre el análisis sociológico, antropológico y económico de las comunidades rurales, promover procesos de transformación social a través de un "diálogo de saberes". El papel que la ciencia otorga a científicos y técnicos es jerárquico respecto a la ciudadanía. En efecto, para la ciencia, el agrónomo y el agente de desarrollo rural se sienten legitimados para imponer tecnologías agrarias y propuestas de desarrollo rural que implican formas de conocimiento y de organización sociocultural ajenas a los agricultores con

independencia de las necesidades, valores e intereses de los mismos. Este posicionamiento jerárquico es el que domina los enfoques convencionales del desarrollo rural todavía hoy dominantes.

En una concepción epistemológica alternativa, como la agroecológica, la posición del científico, el extensionista o el agente de desarrollo rural no es jerárquica. Implícitamente hay, pues, un doble reposicionamiento, respecto al agricultor o campesino y respecto a la naturaleza. Se trata de reequilibrar el poder en distintos ámbitos, entre grupos sociales dentro de la comunidad local, comenzando por la relación entre técnico y agricultor, asumiendo los límites éticos al ejercicio del poder, y entre la humanidad como especie y la biosfera, rompiendo el antropocentrismo extremo y asumiendo los límites biofísicos que nos impone la naturaleza. Consecuentemente, a través de metodologías, esencialmente pero no exclusivamente participativas, donde los técnicos abandonan su posición dominante, es posible impulsar propuestas agroecológicas para el medio rural. La crisis epistemológica actual, evidenciada en la crisis social y ecológica, hace imprescindible la creación de una epistemología participativa de carácter político en la cual "todos los actores sociales interesados tengan algo importante que decir sobre el objeto y producto de la ciencia, generándose así, una comunidad extendida de evaluadores" (MARTÍNEZ ALIER, 1999: 97).

La dimensión sociocultural y económica de la Agroecología

Junto a la apropiación correcta de la naturaleza, la Agroecología persigue mejorar la calidad de vida dentro de los sistemas socioculturales autóctonos logrando además, una mayor equidad. Aparece, de esta forma, la dimensión sociocultural y económica de la Agroecología como estrategia para obtener un mayor grado de bienestar de la población a través de estructuras participativas tomando como referente sociocultural el campesinado.

La propuesta de recampesinización que subyace a la Agroecología se fundamenta, por una parte, en la superación del etnocentrismo occidental de la mano de la crítica al desarrollo como estrategia de dominación ecológica, sociocultural, económica y política. Por otra



Frijol Camague, cada año el primer fruto de las esperanzas mantenidas con tanto esfuerzo. El Arado, Terragona (Matagalpa, Nicaragua). Foto: Inge Overby



Doña Rosa de La Dalia (Matagalpa, Nicaragua). Foto: Sven Gaarn Hansen



Asamblea de la Cooperativa "Joaquín Ochoa Flores", Terragona (Matagalpa, Nicaragua). Foto: Sven Gaarn Hansen

parte, la Agroecología propone, en coherencia con la Economía Ecológica, superar el sesgo antropocéntrico de la sociedad occidental de mercado y desde una nueva ética biocéntrica impulsar nuevas formas de producción y consumo ajenas a la lógica de la acumulación y centradas en la atención de necesidades básicas. En coherencia con ambas críticas al etnocentrismo y al antropocentrismo occidental, en la búsqueda de alternativas civilizatorias a la modernidad occidental capitalista, la Agroecología propone rescatar los valores, saberes e instituciones campesinas que han mostrado su eficacia en la conservación de los recursos naturales, la atención de las necesidades básicas y la equidad social.

Crecimiento económico y desarrollo: procesos ecológica y socialmente destructivos

La ciencia económica convencional impone desde finales del siglo XVIII una concepción reduccionista de la vida social que rompe con la visión organicista prevaeciente en la que el papel de los seres humanos se concebía dependiente y subordinada al de la biosfera, invirtiendo la jerarquía de sistemas⁵ (PASSET, 1996). De la mano de la deriva economicista, se impone un concepto de riqueza y de producción dentro de la esfera de lo monetario cada vez más desvinculados de su soporte material o natural (NAREDO PÉREZ, 2003; CARPINTERO, 1999). Si para los fisiócratas, la tierra era el origen único de la riqueza y la agricultura la única actividad productiva, en tanto en cuanto única actividad con capacidad para generar un excedente material, en el capitalismo, la riqueza, y con ella el objeto de estudio de la economía, se reduce al los bienes apropiados y valorados en dinero que se consideran "productibles" (NAREDO PÉREZ, 2003). En este contexto, la agricultura, y con ella el medio rural, pasarán a tener un papel subordinado y dependiente respecto a la industria y los servicios, actividades estas últimas donde se concentrarán los flujos monetarios y así los beneficios empresariales.

A medida que la riqueza deja de estar vinculada al universo amplio de todo lo que conforma la biosfera y los recursos naturales, producir acabó siendo, sin más, "revender con beneficio" (NAREDO PÉREZ, 2003; 2006). Se pasa así, ya en los albores del capitalismo, de una economía de la *extracción* a una economía de la *producción* (monetaria) donde se esconden los procesos

biofísicos de degradación del entorno y de expropiación social para terminar consolidándose, en la actual etapa de globalización financiera, esta economía de la *adquisición* de la mano de la nueva capacidad de las grandes empresas de crear dinero (NAREDO PÉREZ, 2009).

Basada en la falacia organicista de que "la tierra se expande", la ciencia económica impuso como objetivo el crecimiento de la riqueza a través de la producción desplazando "la reflexión económica desde la adquisición y el reparto de la riqueza hacia la producción de la misma que –al suponer que era beneficiosa para todo el mundo– permitió soslayar los conflictos sociales o ambientales inherentes al proceso económico y desterrar de este campo las preocupaciones morales, a las que antes se encontraban estrechamente vinculadas las reflexiones en este ámbito" (NAREDO PÉREZ, 2006: 4). A este proceso contribuyó tempranamente la "naciente agronomía" orientando sus progresos prioritariamente a obtener mayores rendimientos en las cosechas y la cría de animales, obviando así las cuestiones fundamentales de acceso y reparto a los recursos básicos, como la tierra y el deterioro ecológico de los agroecosistemas.

La naciente ciencia económica concibió su razón productivista en un determinado contexto ideológico, dominante en el mundo occidental en la actualidad donde (1) "la población posee un afán continuo e indefinido de acumular riquezas", (2) "la riqueza es susceptible de ser 'unificada y monetarizada' posibilitando así tal acumulación", (3) "las personas son capaces de producir riqueza, siendo el trabajo el instrumento básico del tal producción" (NAREDO PÉREZ, 2006: 162). Fue así como la producción de riqueza fue situada en el lugar central del proceso económico sirviendo "de soporte tanto a la mitología del crecimiento como a la idea usual de sistema económico hoy tan generalmente divulgadas y asumidas" (NAREDO PÉREZ, 2006: 151).

La cosmovisión subyacente al enfoque económico convencional es profundamente antropocéntrica⁶ y también etnocéntrica, como pone de manifiesto la idea de progreso que alimenta la de desarrollo. La falacia de mejora continua, de avanzar por una senda unilineal de cambio social hacia el progreso, ha sido central en el proceso de *alineación científica* ya que como nos apunta José Manuel Naredo (2003) "la "ci-

vilización occidental" no sólo ha desplazado los antiguos principios de autoridad de origen divino, sino que los ha sustituido por otros nuevos que, amparados en la "ley del progreso", exigen a los individuos plegarse a los dictados de la ciencia, la técnica, la "modernización" o el "desarrollo de las fuerzas productivas", como instancias objetivas que se sitúan a una escala sobrehumana" (NAREDO PÉREZ, 2003: 18).

El *desarrollo*, una creencia occidental (RIST, 1994), es un concepto íntimamente unido al de crecimiento económico y, por tanto, a la concepción economicista y occidental del mundo antes expuesta (SACHS, 1992). En el lenguaje común, el desarrollo se asocia con un proceso mediante el que se liberan las potencialidades de un objeto u organismo para alcanzar su forma natural y completa, mientras que en biología, el desarrollo o evolución de los seres vivos se asocia con la realización de su potencialidad genética.

Sin embargo, en el ámbito político y sociocultural dominante en la actualidad, el desarrollo se define como el proceso de crecimiento económico (medido mediante el PIB) y acompañado de un cambio social y cultural (modernización) resultado de acciones planificadas tendentes a la mejora de la *calidad de vida* de la población entendida ésta desde parámetros materiales y valorativos occidentales. Por tanto, dentro del pensamiento científico convencional, el concepto de desarrollo adquiere una fuerte dimensión etnocéntrica al identificarse la mejora de la calidad de vida con la identidad sociocultural occidental y los patrones de producción y consumo por ella elaborados. "La metáfora del desarrollo dio hegemonía global a una genealogía de la historia puramente occidental, privando a los pueblos de culturas diferentes de la oportunidad de definir las formas de su vida social" (ESTEVA, 1992: 56).

El desarrollo y la modernización serán, en la segunda mitad del siglo XX, nuevos conceptos para un viejo proceso: el cambio sociocultural y político que las potencias coloniales imponían a sus colonias, la occidentalización. En los países industrializados, se da un particular neocolonialismo interno en el intento desde el medio urbano de imponer al medio rural, mediante políticas de desarrollo rural, un modo industria de pro-

ducción y manejo de los recursos naturales que rompe la identidad campesina.

La industrialización de la agricultura es pieza clave del modelo de desarrollo occidental que se concibe como generalizable, especialmente tras la segunda guerra mundial (ESTEVA, 1992; RIST, 1994; MIES; SHIVA, 1997). La lógica subyacente se basa en una concepción de la historia como proceso unilineal en una senda continua y ascendente hacia el "progreso" que resulta altamente funcional a la expansión del mercado y los beneficios empresariales vinculados a determinadas actividades mercantiles (NAREDO PÉREZ, 2003). Los "países en vías de desarrollo" deberían adoptar las nuevas tecnologías agrícolas con la finalidad de aumentar sus rendimientos y orientar esta producción al mercado impulsando un proceso de especialización productiva en función de la demanda. De esta forma, siguiendo criterios de rentabilidad empresarial, se obtendrían ingresos crecientes que permitirían financiar un proceso de industrialización similar al de los "países desarrollados".

Esta propuesta de "desarrollo" implica una mirada etnocéntrica hacia otras formas culturales de organización socioeconómica y política donde la civilización occidental se concibe como "superior" y por tanto legitimada para imponerse de forma generalizada (MIES; SHIVA, 2002). Como ha argumentado Vandana Shiva (1995), la mirada occidental hacia las comunidades campesinas, tanto en el norte como en el sur, genera una "pobreza culturalmente percibida" que legitima la imposición de las tecnologías agrícolas de la Revolución Verde como parte de un modelo de "desarrollo" más amplio. La mirada occidental hacia los sistemas de manejo y las instituciones económicas y políticas campesinas, sesgada por el etnocentrismo occidental, implica el desprecio hacia formas culturales distintas, así como la ceguera hacia aspectos positivos y relevantes de la cultura campesina como la inclusión económica, la estabilidad sociocultural y el equilibrio ecológico.

La creciente orientación mercantil de las producciones campesinas rompe la autonomía de los mecanismos de reproducción social y económica y termina generando "pobreza por privación material" (SHIVA, 1995). Las familias campesinas pasan a encontrarse en una situación de mayor vulnerabilidad económica y productiva, en-

deudadas y dependientes de sistemas productivos agrícolas especializados orientados al mercado en los que los monocultivos han roto los equilibrios ecológicos de los agroecosistemas. Los sistemas campesinos basados en el manejo de la biodiversidad permiten la producción autónoma de alimentos. Rotos los sistemas productivos orientados a la subsistencia y dependientes del mercado, las familias campesinas se hacen vulnerables a la volatilidad de los precios de los insumos, el crédito y las mercancías agrícolas. La caída de los precios agrícolas de mercado como resultado del aumento de los rendimientos y el aumento comparativo de los costes de los insumos se traduce en la reducción de la renta de los pequeños agricultores sometidos a un doble estrangulamiento en el mercado. Por esta vía, lo que se presentaba como solución al "problema" de la pobreza (culturalmente percibida) se convierte en la causa del hambre y la privación material de lo necesario para atender las necesidades humanas básicas.

Por otra parte, en los países industrializados, el proceso de modernización agraria, como ya se ha apuntado,

implica la crisis de rentabilidad de las producciones agroganaderas tradicionales (PLOEG et ál., 2000) y la creciente dependencia de las subvenciones públicas. La quiebra sociocultural se entrelaza con la económica generando además fuertes impactos medioambientales como resultado de un círculo vicioso productivista (SOLER MONTIEL, 2007). La destrucción de los paisajes agroganaderos se entrelaza con la pérdida del conocimiento asociado a los manejos tradicionales y las oportunidades de vida en el medio rural.

La destrucción ecológica derivada de la generalización de la Revolución Verde está íntimamente interrelacionada con la incapacidad para erradicar el hambre y la pobreza de esta propuesta de desarrollo (MARTÍNEZ ALIER, 2005) pero también para generar estrategias vitales viables en las zonas rurales de los países industrializados. La mirada occidental se construye desde una postura antropocéntrica que rompe con el organicismo dominante en el mundo hasta el siglo XVI (NAREDO PÉREZ, 2003). Se consolida así la falacia de la capacidad de control de la naturaleza a



El huerto de una familia participante del programa de soberanía alimentaria de Coffee Kids, una organización sin fines de lucro establecida para ayudar a las familias de pequeños productores de café a mejorar su calidad de vida. Actualmente trabaja con 12 contrapartes en cinco países (México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Perú). Fuente: Coffee Kids (www.coffeekids.org)

través de tecnologías, como las de la Revolución Verde, basadas en un conocimiento científico fragmentado y parcelario ciego a la complejidad de las interrelaciones biofísicas y socioculturales (MORIN, 1980). Esta destrucción ecológica se traduce en una mayor vulnerabilidad productiva del medio rural que refuerza los obstáculos políticos al acceso a los recursos necesarios para la producción autónoma de alimentos.

El campesinado como referente sociocultural y económico para un sistema agroalimentario agroecológico

La Agroecología parte de "reconocer el gran conocimiento que el campesino tiene de entomología, botánica, suelos y agronomía" y valorar la "herencia agrícola" que los sistemas agrarios tradicionales implican ya que "fueron desarrollados para disminuir riesgos ambientales y económicos y mantienen la base productiva de la agricultura a través del tiempo" (HECHT, 1999: 30, 15). Pueden, pues, incluirse aquí, como raíz histórica de la Agroecología, desde los grupos indígenas que conservan su cosmovisión como guía de sus tecnologías; hasta los agricultores modernos que forzados por el mercado bajan sus costes reduciendo inputs externos, y adoptando con ello, comportamientos productivos propios del campesinado histórico; pasando por los campesinos que realizan un manejo, en gran medida, ecológico, al mantener sus tecnologías tradicionales aisladas de la dependencia del mercado y de la forma de consumir y producir de la "moderna sociedad mayor". Serían éstos, los estilos de "agricultura periféricas de base ecológica o tradicionales" existentes en cualquier lugar del planeta. Así, podríamos también hablar de formas de agricultura de base ecológica indígenas como la Quechua o Aymara, en los Andes; la Mapuche en la Araucanía; la Nahuatl o Guicholá en distintas zonas de México, etc. De igual manera existirían agriculturas de base ecológica campesinas y/o locales allá donde aparezcan focos de agricultura que utilizan el conocimiento local para resolver los problemas de manejo sin la utilización (o minimizando) las energías no renovables (petróleo fundamentalmente) y los agroquímicos.

La Agroecología concibe, como ya se ha apuntado, el proceso de cambio agrario y rural como un proceso coevolutivo (NORGAARD, 1994; NORGAARD; SICKOR,

1999) resultado de la interacción entre sistemas sociales y sistemas ambientales en un esquema de interrelación e influencia múltiple donde los sistemas de conocimiento, valores, tecnologías y organizaciones interactúan con la naturaleza. Los sistemas agrarios tradicionales vinculados a comunidades campesinas se han desarrollado generalmente como resultado de un proceso coevolutivo equilibrado y armonioso con la naturaleza⁷. La modernización alimentaria rompe este equilibrio. Como alternativa, la Agroecología propone recuperar los elementos culturales y ecológicos positivos asociados al campesinado para, en diálogo con los conocimientos de las distintas disciplinas científicas sociales y naturales, proponer un desarrollo rural alternativo.

El concepto de campesinado ha evolucionado desde su consideración como un segmento social integrado por unidades domésticas de producción y consumo agrario que, a pesar de su mudanza histórica, mantenía "algo genérico" (ARCHETTI; AASS, 1978; SHANIN, 1971; 1990) hasta su concepción actual como un sistema de manejo de los agroecosistemas que ha configurado "un modo de uso de los recursos naturales" (GADGIL; GUHA, 1992) o un modo de apropiación de la naturaleza con racionalidad ecológica (TOLEDO, 1993; 1995).

Históricamente, los sistemas agrícolas de las comunidades tradicionales de base orgánica han supuesto una artificialización de la naturaleza con transformaciones muy limitadas en la dinámica de los agroecosistemas aunque suponían la domesticación de plantas y animales, la manipulación de especies y la fabricación de otros objetos útiles (HECHT, 1999). Las sociedades o economías de base orgánica (WRIGELY, 1989; 1993; SIEFERLE, 1990; PFISTER, 1990) se organizaban en torno al aprovechamiento energético del flujo solar, el manejo de la biodiversidad y el trabajo familiar dentro de sistemas económicos estacionarios (DALY, 1973). El grupo social que a lo largo de la historia asume estos comportamientos es el campesinado.

Se debe a Alexander V. Chayanov (1974; 1986), a principios del siglo XX, la primera aproximación sistemática a la forma campesina de gestión socioeconómica de los recursos agrarios demostrando cómo la finalidad del campesino no es la acumulación sino la reproducción social de la unidad doméstica sobre la base del trabajo

familiar. Las comunidades campesinas han mantenido una cultura propia donde la articulación social se cohesiona en torno a los lazos de parentesco y el trabajo se organiza en la familia alejado de las relaciones salariales (GONZÁLEZ DE MOLINA; SEVILLA GUZMÁN, 1993).

La estabilidad y capacidad de resistencia campesina están relacionadas con criterios sociales que unen la satisfacción individual con el bienestar colectivo de la comunidad. Los dos elementos que garantizan la unidad y estabilidad campesina son la tierra y la tradición oral (ITURRA, 1993) y los dos principios que guían la organización social se resumen en considerar que 1) sólo el trabajo crea valor, y por tanto es el criterio mediante el que se distribuye socialmente la renta, y 2) la igualdad de oportunidades para que todos trabajen de forma que, aunque no haya igualdad de ingresos, existe la garantía social de conseguir un sustento. Las dos instituciones campesinas fundamentales en la distribución de la renta son, por tanto, el aprovechamiento comunal de los recursos naturales que, al ser frutos de la naturaleza y no del trabajo, no pueden ser apropiados, y la propiedad individual inviolable limitada a lo que se posee como fruto del trabajo (GEORGESCU ROEGEN, 1960; 1965).

Ha sido Víctor Toledo (1993; 1995) quien ha caracterizado de forma más sistemática la producción campesina en términos ecológicos, demostrando la racionalidad ecológica de su forma de apropiación de la naturaleza y las potencialidades para formas de desarrollo rural sostenible. El modo de apropiación de la naturaleza que practica el campesinado se define por el uso predominante de energías renovables (energía solar, viento, agua, biomasa y fuerza humana), una escala de producción pequeña, un elevado grado de autosuficiencia respecto al mercado basado en el autoconsumo y el trabajo familiar, un elevado grado de diversidad eco-geográfica, productiva, biológica y genética asociada a la pluriactividad y diversificación de fuentes de recursos e ingresos que funciona como red de seguridad respecto a las fluctuaciones medioambientales y de mercado, elevado grado de productividad ecológica y energética, un conocimiento campesino empírico de transmisión oral intergeneracional y una cosmovisión donde impera una concepción no materialista de la naturaleza concebida como algo viviente o sagrado cuyos límites deben ser respetados y con quien dialo-

gar o negociar durante el proceso productivo (TOLEDO, 1993; 1995).

Podemos concluir pues que las comunidades campesinas han desarrollado formas de manejo de los recursos naturales, con elevados grados de autonomía del mercado, criterios de cohesión social y solidaridad, guiadas por una racionalidad ecológica que respeta los límites de la naturaleza y en las que el trabajo humano se orienta a garantizar y mantener la capacidad productiva del agroecosistema del que depende su modo de vida. No se trata de idealizar el campesinado⁸, sino de reconocer y recuperar los aspectos positivos tanto sociopolíticos como ambientales de cara a desarrollar propuestas alternativas de desarrollo rural desde un enfoque agroecológico.

Para alcanzar su objetivo de equidad, la Agroecología ha de rebasar el nivel de la producción para introducirse en los procesos de circulación y ampliar su objeto de estudio e intervención al sistema agroalimentario, entendido como "el conjunto de las actividades que concurren a la formación y a la distribución de los productos agroalimentarios y, en consecuencia, al cumplimiento de la función de la alimentación humana en una sociedad determinada" (WHATMORE, 1995). La idea central del concepto de sistema agroalimentario es la interdependencia sistémica existente entre las distintas actividades y sectores que concurren en la función alimentaria (MARIDEN; LITTLE, 1990). Como ha apuntado la *New Political Economy of Agriculture* (FRIEDLAND, 1991; GOODMAN; REDCLIFT, 1991; MCMICHAEL; MYHRE, 1991) y la más reciente *Food Regime Theory* (MCMICHAEL, 2009; FRIEDMANN, 2009), en el actual contexto de globalización económica cada vez más las causas explicativas del cambio agrario se encuentran en los procesos y decisiones tomadas en los demás sectores del sistema agroalimentario que a su vez están dominados por la dinámica internacional⁹.

En el mismo sentido desde la Agroecología, Gliessman (2002) apunta: "si la agricultura como un todo llega a ser verdaderamente sostenible, todos los aspectos de la producción de alimentos, distribución y consumo deben ser incluidos en la descripción. Esto significa la transformación de los sistemas alimenticios globales, que llegan casi a todos los aspectos de la sociedad hu-

mana y a la construcción del ambiente. Los sistemas alimenticios son mucho más grandes que el cultivo, lo que hace a la sostenibilidad algo más que sólo los agricultores" y afirma en alusión a los límites y cegueras de la investigación y extensión rural convencional, "es tiempo de que estas instituciones amplíen su enfoque para incluir por completo los sistemas alimenticios y la agroecología provee los fundamentos para hacerlo" (GLIESSMAN, 2002: 319).

En coherencia con lo anterior, tanto la praxis como el objeto de estudio de la Agroecología se han ampliado en los últimos años hacia el sistema agroalimentario en su conjunto, cobrando cada vez mayor importancia el análisis de las relaciones intersectoriales y especialmente la articulación entre la producción y el consumo a través de redes sociales (CALLE COLLADO; SOLER MONTIEL; VARA SÁNCHEZ, 2009) y canales cortos de comercialización en mercados locales (CALLE COLLADO; SOLER MONTIEL, en este libro; ESCALONA, 2010; CUÉLLAR PADILLA, 2009; LÓPEZ GARCÍA; BARDAL PIJUAN, 2006). La estabilidad de las formas de producción y vida campesinas y rurales dependen de una inserción estable en un sistema agroalimentario donde el equilibrio de poder no subordine la producción agroganadera a los sectores industriales y de distribución comercial, en contraposición con el modelo dominante en la globalización. Por ese motivo, el estudio de las formas de inserción en el mercado de las producciones campesinas se abre como nueva área de investigación en Agroecología dentro de la dimensión sociocultural y económica. Ello responde a una praxis cada vez más sólida de creación de mercados alternativos por parte de organizaciones campesinas y de agricultura familiar como es el caso de la Red Ecovida en Brasil, los AMAPs en Francia o las cooperativas de consumidores ecológicos en España donde la creación de mecanismos horizontales y cooperativos de confianza, como los Sistemas Participativos de Garantía en producción ecológica (CUÉLLAR PADILLA, 2009; en este libro) tienen un papel fundamental.

Las alternativas agroecológicas están así superando los límites de la finca y de la comunidad rural para alcanzar también el espacio urbano (GALLAR HERNÁNDEZ; VARA SÁNCHEZ, en este libro) tanto como ámbito productivo como de consumo. De esta forma, la praxis socioeconómica de la Agroecología avanza en la cons-

trucción de sistemas agroalimentarios alternativos que se caracterizan por reequilibrar las relaciones de poder entre producción y consumo, acercando a agricultores y ganaderos a los espacios de consumo, estableciendo relaciones cooperativas equilibradas y negociadas con los consumidores sobre bases comunes que trascienden las exclusivamente mercantiles, actualizando así valores históricamente vinculados al campesinado en la construcción de sociedades más justas y sostenibles en el contexto actual de la globalización.

En coherencia, la Agroecología propone pues un desarrollo rural de base campesina para encarar la crisis ecológica y social actual que entronca con iniciativas de desarrollo rural alternativo vinculadas a procesos de recampesinización (PÉREZ-VITORIA, 2005; PLOEG, 2008; PLOEG; MARSDEN, 2008). En contraposición a un desarrollo rural sin agricultura y sin agricultores, la Agroecología propone la rearticulación territorial, social y productiva a través de nuevas redes alimentarias orientadas a la satisfacción de necesidades básicas que conectan producciones campesinas con espacios de consumo de forma directa bajo criterios cooperativos (CALLE COLLADO; SOLER MONTIEL, en este libro).

LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA AGROECOLOGÍA

La articulación de un conjunto de experiencias productivas mediante proyectos políticos que pretenden la nivelación de las desigualdades generadas en el proceso histórico constituye la dimensión política de la Agroecología. En este sentido, puede afirmarse que toda intervención agroecológica que no consigue disminuir las desigualdades sociales del grupo social en que trabaja no satisface los requisitos de la Agroecología; ya que para ésta los sistemas de estratificación social desequilibrados constituyen una enfermedad ecosistémica.

Pero además, para desarrollar su estrategia transformadora, la Agroecología debe incorporar la perspectiva histórica y el conocimiento local; es decir, lo endógeno específicamente generado a lo largo del proceso histórico que nos lleva a repensar los nefastos estilos de desarrollo, especialmente en el ámbito rural, hasta ahora implementados. El concepto de transformación rural que aquí estamos proponiendo, amparado en los principios de la

Agroecología, se basa en el descubrimiento, en la sistematización, análisis y potenciación de los elementos de resistencia locales frente al proceso de modernización, para, a través de ellos, diseñar, de forma participativa, estrategias endógenas de cambio, definidas a partir de la propia identidad local del etnoagroecosistema concreto en que se inserten (OTTMANN, 2005).

Esta dimensión de la Agroecología se mueve en lo que Garrido Peña (1993: 8) define como *transpolítica*, en el sentido de "reinterpretar la cuestión del poder, insertándola en un modelo ecológico, de lo que se desprende que el ámbito real del poder es lo social como organismo vivo, como ecosistema. Es el enfrentamiento entre un modelo de sistema artificial, cerrado, estático y mecanicista (el Estado); y un modelo de ecosistema dinámico y plural (la sociedad)". Igualmente la dimensión política de la Agroecología se mueve en formas de relación, con la naturaleza y con la sociedad, lo que Joan Martínez Alier define como la *ecología popular*, como defensa de los etnoagroecosistemas a través de distintas formas de conflictividad campesina y ciudadana ante los distintos tipos de agresión de la "modernidad" (MARTÍNEZ ALIER, 1992; 1998). Se trata de intervenir, desde muy distintas instancias, en la distribución actual de poder para tratar de modificarla.

El objetivo de una sustentabilidad ecológica y de acceso a los medios de vida aparecería incompleto si no se incorporara esta dimensión política que permite la mejora en las formas de vida. "La dimensión política de la sustentabilidad tiene que ver con los procesos participativos y democráticos que se desarrollan en el contexto de la producción agrícola" y en las acciones de transformación social y política, "así como con las redes de organización social y de representación de los diversos segmentos de la población rural". En ese contexto, una transformación alimentaria sustentable debe ser concebida "a partir de las concepciones culturales y políticas propias de los grupos sociales considerando sus relaciones de diálogo y de integración con la sociedad mayor a través de su representación en espacios comunitarios o en consejos políticos y profesionales en una lógica que considere aquellas dimensiones de primer nivel como integradoras de las formas de explotación y manejo sustentable de los agroecosistemas" (CAPORAL; COSTABEBER, 2002: 79).

La naturaleza del sistema de dominación política en que se encuentren las experiencias productivas que se articulan con la sociedad civil para generar estas redes de solidaridad tiene mucho que ver con el curso seguido por las estrategias agroecológicas en su búsqueda de incidir en las políticas agrarias. En general puede decirse que, en la situación mundial actual, los cursos de acción agroecológica necesitan romper los marcos de legalidad para desarrollar sus objetivos; es decir que las redes productivas generadas lleguen a culminar en formas de acción social colectiva pretendiendo adquirir la naturaleza de movimientos sociales. Sin embargo estos "movimientos sociales asociados al desarrollo del nuevo paradigma agroecológico y a prácticas productivas en el medio rural no son sino parte de un movimiento más amplio y complejo orientado en la defensa de las transformaciones del Estado y del orden económico dominante. El movimiento para un desarrollo sustentable es parte de nuevas luchas por la democracia directa y participativa y por la autonomía de los pueblos indígenas y campesinos, abriendo perspectivas para un nuevo orden económico y política mundial" (LEFF, 2002: 47).

Movimientos sociales y Agroecología

Una de las características centrales de la Agroecología es su hibridación desde la acción y el conocimiento local campesino e indígena con las estructuras y los procesos ecológicos interpretados desde la ciencia para conseguir una reproducción social impulsada a través de formas de acción social colectiva en los "campos de acción" (TOURAINÉ, 1981; GIDDENS, 1993) en que los movimientos sociales puedan articularse a las esferas de la producción y circulación alimentaria alternativas.

En este sentido la contribución de los movimientos sociales a la Agroecología podría ser esquematizada a través de lo que podría denominarse como "las formas de conciencia" agroecológica. Son éstas, *la conciencia de especie* (frente a la explotación ecológica intergeneracional o, en otras palabras, los recursos naturales no son la herencia a nuestros hijos, sino el préstamo de nuestros nietos), *la conciencia de clase* (frente a la explotación económica intrageneracional), *conciencia de identidad* (frente a la discriminación étnica), *conciencia de género* (frente a la discriminación de

la mujer) y la *conciencia de explotación generacional* (frente a la discriminación de los mayores y la explotación o marginación de los niños). "La Agroecología conceptualiza así, desde la gente, como una respuesta a las estructuras 'globales' de poder, generadas por la articulación transnacional de los estados, mediante las organizaciones internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio. Estas han elaborado un discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad que presenta los problemas ecológicos y sociales como susceptibles de ser solucionados por la extensión de la ciencia convencional, la tecnología industrial y las 'llamadas estructuras democráticas' a todo el planeta" (ALONSO MIELGO; SEVILLA GUZMÁN, 1995).

Sin embargo, lo que nos interesa considerar aquí no son genéricamente los contenidos que van generándose en la cultura de acción de los nuevos movimientos sociales, sino cómo los movimientos sociales adoptan una acción global (CALLE COLLADO, 2005) que toma forma en las estructuras sociales agrarias y alimentarias en acciones de articulación, pasividad o rechazo con los actores sociales implicados en las formas de agricultura de base ecológica, que comenzaban a indicarnos la naturaleza de la acción agroecológica que iban generando, conformando así la Agroecología. Es así como en la década de 1990, emerge un *ecologismo popular* (MARTÍNEZ ALIER, 2005), donde unos reducidos sectores superactivos del Centro, con una potente estrategia informacional, conectan con movimientos campesinos, sectores urbanos marginados e indígenas del Sur, portadores de elementos agroecológicos emergentes.

Un importante eslabón de esta construcción agroecológica, desde la epistemología popular de esta dinámica, son las acciones en México del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y en Brasil del Movimiento de los Sin Tierra (MST). El neo-zapatismo indígena mexicano que surge con la rebelión de Chiapas en 1994 responde a que la agricultura campesina mexicana se encontraba fuertemente amenazada debido a las importaciones de alimento que sistemáticamente provenían de Estados Unidos y que se vieron incrementadas con la creación del TLC (Tratado de Libre Comercio) entre Estados Unidos, Canadá y México. Este movimiento, que ha sido calificado de eco-za-

patismo¹⁰ (TOLEDO, 2000), surgió como una respuesta indígena contra dicho tratado y se desarrolla con proyección internacional.

El cambio de aptitud de esta forma de lucha con respecto a etapas anteriores aparece claramente en las acciones de lucha zapatista, defendiéndose con la palabra: "sólo utilizamos las armas para hacer una declaración". Junto a esta estrategia aparece como un elemento central la generación de redes de disidencia a la opresión socioeconómica y cultural que sufren ocasionada por el neoliberalismo y su globalización. Desde la Selva Lacandona, el EZLN desarrolló una "estrategia de comando informacional" para llevar a cabo el establecimiento de una "comunicación autónoma" para llegar a la opinión pública e ir generando un proceso de confluencia con todos los grupos excluidos por el sistema socioeconómico modernizador. El excelente trabajo de Guillermo Bonfil Batalla (1994), *México Profundo: una civilización negada*, muestra con extraordinaria nitidez la agonía indígena en México, permitiendo entender la naturaleza de este proceso.

El segundo elemento activador lo constituyó, sin duda, el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST) de Brasil, que combinaba (y continúa haciéndolo) la ocupación ilegal de tierras para alimentar a los campesinos hambrientos, con acciones de transformación social, entre las que destaca su adaptación de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire a su educación masiva popular.

Los religiosos activistas influenciados por la Teología de la Liberación actuaron desde sus inicios como elemento clave en la consolidación del MST al justificar éticamente sus luchas sociales obteniendo con ello el apoyo masivo de la población. Los objetivos generales del MST son: 1) Construir una sociedad sin explotadores y donde el trabajo tenga supremacía sobre el capital; 2) la tierra que es un bien de todos debe estar al servicio de toda la sociedad; 3) garantizar trabajo para todos con una justa distribución de la tierra, de la renta y de las riquezas; 4) buscar permanentemente la justicia social y la igualdad de derechos económicos, políticos, sociales y culturales; 5) difundir los valores humanistas y socialistas en las relaciones sociales; 6) combatir todas las formas de discriminación social y buscar la participación igualitaria

de la mujer. Junto a estos objetivos generales aparecen otros objetivos específicos vinculados al programa de reforma agraria, como los siguientes: 1) modificar la estructura de la propiedad de la tierra; 2) subordinar la propiedad de la tierra a la justicia social, la las necesidades del pueblo y a los objetivos de la sociedad; 3) garantizar que la producción agroganadera esté orientada hacia la seguridad alimentaria, la eliminación del hambre y al desarrollo económico y social de los trabajadores; 4) apoyar la producción familiar y en cooperativas con precios compensadores, créditos y seguro agrícola; 5) llevar la agroindustria y la industrialización al interior del país buscando el desarrollo armónico de las regiones y garantizando la generación de empleos especialmente para la juventud; 6) aplicar un programa especial de desarrollo para la región del semi-árido; 7) desarrollar tecnologías adecuadas a la realidad preservando y recuperando los recursos naturales como un modelo de desarrollo agrícola auto-sostenible; buscar un desarrollo rural que garantice mejores condiciones de vida, educación, cultura y ocio para todos¹¹.

Desde la segunda mitad de los años 90 de la pasada centuria, comienzan a producirse, sistemáticamente, acciones alternativas a las reuniones vinculadas al Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio y el G8, en que la disidencia al neoliberalismo y la globalización toma una voz cada vez más creciente. En noviembre de 1999 la articulación de movimientos sociales globales alcanza su punto álgido consiguiendo paralizar una reunión internacional de la OIC. Tales formas de protesta adquieren un carácter institucional en enero de 2001 en Porto Alegre (Brasil)¹² produciéndose el primer Foro Social Mundial (FSM), popularizado como "anti-Davos", ya que era una reunión paralela a la de capitales que tuvo lugar en Suiza. Se estimó en 20.000 personas provenientes de más de 100 países los que participaron en dicha reunión; que se elevó a más de 80.000 en el segundo foro, y a más de 120.000 en el tercero que tuvo lugar en 2003.

Boaventura de Sousa Santos (2009: 43, 50 y 51) analiza la relación entre estos nuevos movimientos articulados en el FSM y la izquierda global. Parte de establecer que la aparición de esta disidencia coincide con la crisis final de la hegemonía del paradigma socio-



World Forum for Food Sovereignty (Nyeleni -Selingue, Mali-, febrero 2007). Fotos: Joel Catchlove (www.flickr.com/photos/donkeycart/)

cultural de la modernidad occidental, como lo prueba, ciertamente, el papel de los dos agentes sociales que acabamos de definir. El FSM "es posiblemente el movimiento de movimientos que plantea una nueva teoría social y unos nuevos conceptos analíticos como imprescindibles para comprender la nueva realidad emergente"; donde se cuestiona "al conocimiento científico como único productor de racionalidad social y política", escondiendo a la izquierda tradicional "en los cajones más altos de los armarios de la historia". Como consecuencia de ello, los "partidos de la izquier-



da convencional y los intelectuales a su servicio se han negado tozudamente a prestar atención al FSM o lo han minimizado". Ello se traduce en un debilitamiento analítico ante la incapacidad de incorporar: por un lado, la rica tradición teórica de la izquierda; y por otro, los contenidos generados en las luchas de este "gran movimiento progresivo internacional... Una cosa parece clara: todavía es demasiado pronto para decir que, después del FSM, la izquierda global ya no volverá a ser lo mismo. En definitiva esta es la razón por la que el Foro tiene que continuar".

Lo más relevante de este proceso, articulador de movimientos, es el papel que juegan en él las experiencias productivas de naturaleza agroecológica; y sobre todo la aceptación por parte de las bases de estos movimientos del nuevo modelo agroecológico de manejo de los recursos naturales, fundamentado en el conocimiento local y su hibridación con tecnologías modernas. Aunque tales experiencias se esparcen por todo el planeta, desde el inicio de los 90 (PRETTY, 1995), son especialmente relevantes en Latinoamérica como consecuencia del apoyo institucional que han obtenido en Brasil. No obstante, el impacto de estas políticas públicas sobre los movimientos agroecológicos resulta muy conflictivo y de respuestas impredecibles.

En efecto, las experiencias productivas a que nos referimos aparecen en los bordes e intersticios del modelo agroindustrial producido por el paradigma de la modernización. Son formas de resistencia, primero, y de enfrentamiento, después, a su lógica depredadora de la naturaleza y la sociedad, mediante propuestas alternativas. Ofrecen, tales experiencias, un elenco de estrategias productivas como aquellas que diseñan la Agroecología mediante su teoría y práctica, tanto técnica agronómica como intelectual y política. Además la irrupción de los pueblos indígenas es, sin duda, la gran novedad del sector agroecológico de este movimiento de movimientos, especialmente en los Andes, donde su aportación ha llegado a conformar un estilo agroecológico andino, al recrear, de alguna manera, formas históricas de organización socioeconómica vinculadas a su identidad sociocultural.

Soberanía alimentaria y Agroecología

El proceso de construcción política campesina se ha consolidado en los últimos años en torno a la Vía Campesina, organización internacional resultado de la alianza de organizaciones de productores, trabajadores agrícolas, mujeres rurales y pueblos indígenas, tanto en países industrializados como en países periféricos¹³. Tanto su diagnóstico de la realidad como su praxis política se articulan en torno a la propuesta de la soberanía alimentaria como alternativa a la globalización agroalimentaria. El proceso de construcción colectiva de esta propuesta política ha sido capaz de aglutinar a una amplia diversidad de movimientos campesinos en todo el

mundo, pero también ha sumado a la sociedad civil en el norte y en el sur. Numerosas ONGs, organizaciones de ayuda al desarrollo y redes agroalimentarias, tanto en países industrializados como periféricos, reivindican la soberanía alimentaria como referente metodológico en sus proyectos de intervención social y en la construcción de alternativas alimentarias y como propuesta política para una alimentación sostenible y justa (FERNÁNDEZ SUCH, 2006; RIVERA FERRÉ, 2008; CALLE COLLADO; SOLER MONTIEL; VARA SÁNCHEZ, 2009).

Tanto la Vía Campesina como su propuesta política de soberanía alimentaria surgen en respuesta a la inclusión de la agricultura y la alimentación en las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT iniciadas en 1986 y que culminan con los Acuerdos de Marraquech en diciembre de 1994 y la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995. Ya durante las negociaciones del Acuerdo de Agricultura de la OMC, las organizaciones agrarias de distintos países comenzaron a organizarse en previsión del fuerte impacto que la liberalización del comercio agroalimentario mundial tendría en la agricultura familiar y en 1992 se constituye formalmente la Vía Campesina. En 1996, en la Conferencia Mundial sobre la Alimentación de la FAO en Roma, la Vía Campesina presentó su declaración política titulada "Soberanía alimentaria, un futuro sin hambre" en la que definía su alternativa a la globalización agroalimentaria (www.viacampesina.org).

La crítica a la liberalización del comercio alimentario por parte de la OMC desempeña un papel central en el diagnóstico de la declaración afirmando: "rechazamos las condiciones económicas y políticas que destruyen nuestros medios de ganarnos la vida, nuestras comunidades y nuestro medio ambiente natural. La liberalización del comercio y sus políticas económicas de ajuste estructural han globalizado el hambre y la pobreza en el mundo y están destruyendo la capacidad productiva local y las sociedades rurales. Esta agenda corporativa no toma en cuenta la seguridad alimentaria de los pueblos. Es un sistema económico inequitativo que amenaza tanto a la naturaleza como a la gente, con el único fin de generar ganancias para unas cuantas personas y transnacionales. A los campesinos y pequeños productores se les niega el acceso y control de la tierra, el agua, las semillas y los recursos naturales".

La Vía Campesina es protagonista principal en las movilizaciones internacionales contra la OMC que se iniciaron en Seattle en diciembre de 1999 que consiguieron frenar, aunque solo momentáneamente, el inicio de una nueva ronda de negociaciones y que visibilizaron internacionalmente al nuevo movimiento antiglobalización (CALLE COLLADO, 2005). La lucha reclamando que la alimentación se excluya de la negociación comercial de la OMC¹⁴ y la crítica a las actuales políticas agrarias reclamando un cambio en las mismas a favor de las producciones tradicionales agroganaderas constituyeron inicialmente los aspectos centrales del discurso de la soberanía alimentaria con capacidad para aglutinar en un mismo foro a organizaciones rurales de todo el mundo. Así la declaración de 1996 afirma: "los alimentos de exportación no deben desplazar a la producción local ni desplomar los precios. Esto significa que el dumping por productos subsidiados para la exportación de alimentos debe cesar. Los campesinos tienen el derecho a producir alimentos básicos esenciales para sus países y controlar el mercado de sus productos. Los precios de los alimentos en los mercados nacionales e internacionales deben ser regulados y deben reflejar el verdadero costo de producción de los mismos (...) así mismo no es aceptable que las decisiones de comercialización y producción sean en gran parte dictadas pro la necesidad de divisas extranjeras para cubrir cargas de deudas altas".

El discurso de la soberanía alimentaria consiguió superar el conflicto que enfrenta a agricultores familiares del sur y del norte en competencia en un mercado global creando una alianza de lucha común contra el proceso de liberalización comercial y creciente competencia en el mercado agroalimentario. Quizás por ello las manifestaciones iniciales de la soberanía alimentaria tienen un cierto sesgo proteccionista que se ha ido superando a medida que la discusión y el análisis se orientaba no solo a la crítica sino a la construcción de propuestas y alternativas. Esta ampliación del análisis y las reivindicaciones se refleja en los principios básicos de la Vía Campesina para lograr la soberanía alimentaria (WINDURF; JONSE, 2006): 1) la alimentación como derecho humano básico 2) la Reforma Agraria 3) la protección de los recursos naturales 4) la reorganización del comercio de alimentos 5) eliminar la globalización del hambre 6) la paz social, es decir

el derecho a estar libres de violencia y represión, 7) el control democrático.

La propuesta alternativa de la soberanía alimentaria toma como punto de partida el considerar la alimentación como un derecho humano fundamental, no como una mercancía más: "la alimentación es un derecho humano básico, todos y cada uno deben tener acceso a alimentos sanos, nutritivos y culturalmente apropiados, en cantidad y calidad suficientes para llevar una vida sana completa de dignidad humana. Cada nación debe declarar el derecho a acceder a los alimentos como un derecho constitucional y garantizar el desarrollo del sector primario para asegurar la realización completa de este derecho fundamental". El derecho a la alimentación está unido al derecho a producir de cada país, así afirma la Vía Campesina que la "Soberanía alimentaria es el derecho de cada nación para mantener y desarrollar su propia capaci-

dad para producir los alimentos básicos de los pueblos, respetando la diversidad productiva y cultural. Tenemos el derecho a producir nuestros propios alimentos en nuestro propio territorio de manera autónoma. La soberanía alimentaria es una precondition para la seguridad alimentaria genuina".

El derecho a producir implica el derecho a tener acceso a los recursos básicos que permite la producción autónoma de alimentos. En consecuencia la lucha por el acceso a la tierra reclamando la Reforma Agraria y la lucha contra la privatización de las semillas y muy especialmente contra las patentes y los cultivos transgénicos, así como el acceso al agua, son centrales en la propuesta de la Vía Campesina. La propuesta alternativa de la soberanía alimentaria se completa con el compromiso de equidad social dentro de las propias comunidades rurales con alusiones expresas a las desigualdades de género y los problemas de los jóvenes.



III Mostra de Conhecimento Tradicional de Aldeia Velha (Silva Jardim, Brasil). Fuente: Escola Mata Atlântica, Centro de Estudos de Plantas Medicinais, Agroecologia e Cultura Livre. Foto: Igor Teitelroit

El derecho a producir implica la defensa de la agricultura campesina sostenible, es decir, de los sistemas de manejo agroganaderos tradicionales orientados a mercados locales basados en el conocimiento empírico de la biodiversidad, en coincidencia clara con la Agroecología. Así, técnicos de distintas ONG ecologistas y de ayuda al desarrollo, al interrogarse por cuál es la tecnología apropiada para la soberanía alimentaria, afirman que una tecnología agroecológica (FERNÁNDEZ SUCH et ál., 2006). El hermanamiento entre soberanía alimentaria es expresado por Paul Nicholson (2006: 92), uno de los líderes europeos de la Vía Campesina, en los siguientes términos: "creemos que potenciar desde la cooperación los sistemas agrícolas y de producción de alimentos que se basan en recursos no renovables y explotan en exceso la base de recursos son erróneos. Estos caminos deben reorientarse hacia la promoción de un modelo fundamentado en principios agroecológicos. En concreto, esto exige el establecimiento de prioridades nuevas en los programas de investigación y enseñanza a escala nacional e internacional, en los que se incorpore la investigación de los agricultores como parte ineludible del proceso".

La soberanía alimentaria se centra pues en la redefinición del sistema agroalimentario con principios agroecológicos donde la producción de alimentos reside en sistemas productivos locales agroecológicos en manos de campesinos y agricultores familiares destinados a alimentar a la población local a través de mercados locales donde prevalezcan relaciones de poder equilibradas que permitan vivir a los campesinos y acceder a los alimentos a precios razonables.

CONCLUSIONES

La Agroecología propone una nueva mirada hacia los sistemas agroganaderos y agroalimentarios que permita visibilizar, fortalecer y difundir los procesos de resistencia y de construcción de alternativas alimentarias que actualmente están teniendo lugar en distintas partes del planeta. Las propuestas agroecológicas para un desarrollo rural de base campesina y para la construcción de redes alimentarias que articulan producción y consumo de forma directa y equitativa se fundamentan en las praxis cotidiana de comunidades

indígenas, campesinas y de agricultura familiar en alianza con grupos de consumidores y otros grupos de la sociedad civil, incluidos movimientos sociales y políticos en torno a la agricultura y la alimentación.

La Agroecología trabaja para recuperar la racionalidad ecológica en todos los ámbitos que confluyen en la alimentación, con especial énfasis en el diseño ecológico de los agroecosistemas y la defensa y actualización de los sistemas de manejo agroganaderos campesinos y tradicionales que han mostrado su capacidad productiva sustentable. Basándose en la diversidad de saberes y conocimientos empíricos campesinos y en el manejo de la biodiversidad cultivada y criada constituye una propuesta en defensa del patrimonio cultural agroganadero local a través de su apropiación por parte de la sociedad civil en torno a estrategias centradas en atender la necesidad alimentaria de la población.

La propuesta política de soberanía alimentaria nace de los movimientos sociales campesinos y ciudadanos articulados en torno a la Vía Campesina claramente guiada por los principios de la Agroecología.

Notas

¹ La minimización de los costes de labor y, por tanto, los costes asociados a la mano de obra y la maquinaria se acompañan del uso de semillas comerciales, en ocasiones transgénicas, y herbicidas de creciente coste en monocultivos, sobre todo soja, maíz o el algodón (PENGUE, 2000, 2006; SEGRELLES SERRANO, 2007). En otros sistemas productivos, como por ejemplo la hortofruticultura intensiva bajo plástico y extratemprana, el uso creciente de insumos industriales se combina con la sobreexplotación de la mano de obra inmigrante (DELGADO CABEZA; ARAGÓN MEJÍAS, 2006).

² La industrialización agraria implica un "proceso de apropiación" en el que las actividades agrícolas tradicionales, basadas en procesos naturales, son transformadas en sectores industriales independientes y luego reincorporados a la actividad agraria en forma de insumos producidos de forma externa así como un "proceso de sustitución" de los productos agrarios por productos industriales que se traduce en el desarrollo de "alimentos fabricados" (GOODMAN; REDCLIFF, 1991).

³ La adquisición de marcas locales busca a menudo abrir nuevos canales de comercialización para las marcas globales, siendo secundario el interés empresarial en las infraestructuras productivas. Por ello, son frecuentes los procesos de ajuste y reestructuración en los que los territorios periféricos pasan a desempeñar funciones aún más subordinadas dentro de las nuevas cadenas agroalimentarias globalizadas (SOLER MONTIEL, 2004).

⁴ Sin duda incurrimos en una simplificación, quizás excesiva, de los hábitos de consumo alimentario en la globalización con la in-

tención de resaltar la vinculación entre la estratificación de clase y la segmentación en las pautas de consumo alimentario.

⁵ La esfera de lo económico monetario es un subsistema de lo social, mientras que la esfera de las relaciones humanas es a su vez un subsistema del sistema superior que es la biosfera. La ciencia económica convencional invierte esta jerarquía de sistemas en su concepción, colocando en el centro del análisis lo económico-monetario y extrapolando a los demás subsistemas, que considera subordinados a éste, los criterios de valoración y asignación crematística utilizados en el sistema de mercado.

⁶ "La fe ilimitada en las posibilidades de la ciencia sería el medio llamado a restablecer el antropocentrismo en el seno de la nueva cosmología, manteniendo la ficción de que, a pesar de todo, el ser humano seguía ocupando el centro del universo. Pues se impondría la creencia de que los hombres podrían construir su mundo según sus deseos sobre cualquiera que fuese el mapa cósmico en que se vieran envueltos: no se necesitaba ya contar con el entorno más que cuando ello pareciera conveniente" (NAREDO PÉREZ, 2003, 14).

⁷ No se trata de idealizar las comunidades tradicionales campesinas ya que históricamente también han existido crisis ecológicas que han llevado incluso a la desaparición de dichas comunidades. Tampoco se trata de afirmar que los campesinos han mantenido por naturaleza una relación armónica con el entorno. Pero, al depender esencialmente de los recursos naturales para su subsistencia, han desarrollado formas de manejo ecológicamente respetuosas con la base material sobre la que se fundamenta su modo de vida.

⁸ Las comunidades campesinas no están exentas de conflictos sociales y jerarquías internas, siendo las más evidentes las de género. Como tampoco lo están de generar con sus formas de manejo deterioro ecológico. Pero existen rasgos de su cultura y formas de manejos de enorme interés para enfrentar tanto la crisis social como la crisis ecológica actual.

⁹ Estos enfoques teóricos han centrado su análisis en las propuestas dominantes y la vocación de dominio de las mismas tanto técnicas como económicas y políticas. Resultando fundamentales sus aportaciones para comprender el contexto en el que se desenvuelven los agricultores locales en la actualidad. La Agroecología, alternativamente, centra su análisis en las resistencias y alternativas alimentarias construidas desde ámbitos alternativos al poder institucional y económico.

¹⁰ Los rasgos característicos del EZLN se pueden resumir en: (1) La aceptación de una continuidad histórica entre sus procesos de acción social colectiva y los desarrollados por todos aquellos grupos étnicos que a lo largo de quinientos años se han enfrentado, a través de múltiples procesos, a la colonización y opresión generada por la expansión de la identidad sociocultural europea. (2) La atribución a la globalización económica y al neoliberalismo en los tiempos actuales, de la opresión histórica sufrida por las comunidades indígenas. En concreto, el impacto del NAFTA, el Tratado del Libre Comercio de América del Norte, sobre las comunidades indígenas de Chiapas desmantelando su economía, una situación insostenible para ellos que prolongaba su resistencia contra los traslados de sus comunidades y la subordinación a los intereses de las compañías madereras y los terratenientes. (3) Su lucha contra la exclusión no termina en su enfrentamiento al sistema socioeconómico modernizador sino que se extiende

al reconocimiento de su identidad sociocultural. Luchan también por el reconocimiento de los indios en la constitución mexicana. La diversidad de etnias que componen su movimiento les llevan a una defensa del reconocimiento de las diferencias: "queremos un mundo donde quepan todos los mundos". Desde sus primeras declaraciones establecen claramente que "lo que tenemos en común es la tierra que nos dio la vida y la lucha". (4) Reivindican una democracia no adulterada por ingerencias externas o internas como la corrupción y tergiversación de la participación real de la gente. En este sentido, son patriotas mexicanos que se oponen a la "dominación extranjera del imperialismo estadounidense". Pretenden además que la organización política se vea sometida a un cambio democrático real; de forma tal, que "los que manden lo hagan obedeciendo".

¹¹ Movimiento de los Trabajadores sin Tierra 1995, *Programa de Reforma Agraria*, Sao Paulo editorial del MST.

¹² Esto no responde, ciertamente, a algo casual puesto que "el actor social agrario" impulsor, que acabamos de caracterizar, desarrolla, en el Brasil actual, el más fuerte movimiento que existe en todo el mundo por una reforma agraria: el MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra), cuyos orígenes sociales están en Rio Grande do Sul (RGS). En 1999 el MST se declaró así mismo contra los cultivos transgénicos, y en enero de 2001, el MST junto con Rafael Alegria y otros dirigentes de Via Campesina, y con José Bové de la Confederation Paysanne francesa, se convirtieron en "estrellas de la prensa" del Foro Social Mundial de Porto Alegre cuando destruyeron simbólicamente el campo experimental de Monsanto en el pueblo de Nao-me-toques, en el contexto de la prohibición de cultivar transgénicos que el gobierno federal había establecido. Aunque la valiente actitud del gobierno y los tribunales de RGS contra los cultivos transgénicos fuera finalmente derrotada por el avasallamiento federal, sirvió para impulsar al MST dentro de una dirección ecológica. El tema de los transgénicos prendió entonces una discusión general sobre la tecnología agraria en el interior del MST, abriendo el camino a las propuestas agroecológicas que desde varias de sus experiencias estaban produciéndose y sin embargo hasta entonces se encontraban marginadas. Y es que la Agroecología, aunque claramente en auge en el seno del MST, en la actualidad se encuentra mucho más desarrollada en múltiples ámbitos brasileños; entre los que sobresale RGS, cuyo conjunto de movimientos sociales multiplica sus experiencias (SEVILLA GUZMÁN; MARTÍNEZ ALIER, 2006). No obstante la agroecologización de los movimientos rurales en Rio Grande do Sul es un fenómeno mucho más antiguo; además, desde mitad de los años 90 el CETAP (Centro de Tecnologías Alternativas Populares) fue creado para iniciar un proceso de articulación de las experiencias agroecológicas de los siguientes movimientos sociales agrarios de Rio Grande do Sul: MAB (Desplazados por las presas -barragens-), MMTR (Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales), MST (Movimiento de los Sin Tierra) y MPA (Movimiento de Pequeños Agricultores).

¹³ Integrada por unas 150 organizaciones agrarias en unos 70 países, fue fundada en 1992 en Managua (Nicaragua) coincidiendo con el Congreso de la Unión de Agricultores y Ganaderos y con la asistencia de representantes de distintos países de Europa, América Central y Norteamérica. La primera Conferencia Internacional tuvo lugar en Mons en Bélgica y es entonces cuando se constituye formalmente como organización internacional incrementándose sus integrantes a organizaciones de todo

el mundo. Desde entonces han tenido lugar cuatro Conferencias Internacionales: en Tlaxcala (México) en 1996, en Bangalore (India) en 2000, en Sao Paulo (Brasil) en 2004 y en Maputo (Mozambique) en 2008. Actualmente la coordinación de la Vía Campesina se encuentra en Indonesia (www.viacampesina.org).

¹⁴ Las posturas de la Vía Campesina en relación con la OMC se resumen en: 1) Los alimentos no son una mercancía más aunque la OMC los considera como tal 2) Excluir de la OMC toda negociación que afecte a la producción y comercialización agrícola 3) Detener el dumping causado por las subvenciones a las exportaciones y el poder corporativo 4) Anular todas las cláusulas obligatorias de acceso al mercado 5) Aprobar una Convención sobre Soberanía Alimentaria regulada internacionalmente como marco político. La Vía Campesina propone, por tanto, excluir la alimentación de la OMC, es decir, cancelar el Acuerdo Agrario y finalizar este foro de negociaciones que debería ser sustituido por un foro específico sobre soberanía alimentaria a nivel internacional.

Bibliografía

- AGLIETTA, M.** (1979) *Regulación y crisis del capitalismo*. Madrid: Siglo XXI, 1979
- AGUILERA KLINK, F.; NAREDO PÉREZ, J. M.** (2009) (ed.) *Economía, poder y megaproyectos*. Lanzarote: Fundación César Manrique, Colección Economía y Naturaleza, 2009
- ALONSO MIELGO, A.; SEVILLA GUZMÁN, E.** (1995) Sobre el discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad. En CÁRDENAS, A. (ed.) *Agricultura y Desarrollo Sostenible*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Serie Estudios, 1995
- ALTIERI, M. A.** (1987) *Agroecology: the Scientific Basis of Alternative Agriculture*. Boulder: Westview Press, 1987
- ALTIERI, M. A.** (1999) *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan-Comunidad, 1999
- AMIN, S.** (1999) *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Ed. Paidós, 1999
- ARCHETTI, E. P.; AASS, S.** (1978) Peasant Studies: an overview. En NEWBY, H. (ed.) *International Perspectives in Rural Sociology*. New York: John Wiley & Sons, 1978, pp. 107-129
- BONFIL BATALLA, G.** (1994) *México Profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo, (1º ed.), 1987
- BURCH, D.; LAWRENCE, G.** (ed.) (2007) *Supermarkets and agri-food supply chains: Transformation in the production and consumption of food*. Cheltenham: Edwards Elgar, 2007
- CALLE COLLADO, A.** (2005) *Nuevos Movimientos Globales*. Madrid: Editorial Popular, 2005
- CALLE COLLADO, A.; SOLER MONTIEL, M.; VARA SÁNCHEZ, I.** (2009) La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales. Ponencia presentada al *I Congreso Español de la Alimentación*, Gijón 28-29, mayo, 2009 (en línea) <<http://sociologiadelaalimentacion.es/site/sites/default/files/La%20desafecci%C3%B3n%20al%20sistema%20agroalimentario.%20CONGRESO.pdf>> (consulta: 12/04/10)
- CAPORAL, F. R.; COSTABEBER, J. A.** (2002) Análise Multidimensional da Sustentabilidade. Uma proposta metodológica a partir da Agroecologia. *Agroecología e Desenvolvimento Rural Sustentable*, v. 3, nº 3, 2002, pp. 70-85
- CARPINTERO, O.** (1999) *Economía y Ecología*. Madrid: Ed. Los Libros de la Catarata, 1999
- CARPINTERO, O.** (2009) El poder financiero de los grandes grupos empresariales. Los nuevos "creadores" de dinero. En AGUILERA KINK, F.; NAREDO PÉREZ, J. M. (2009) (ed.) *Economía, poder y megaproyectos*. Lanzarote: Fundación César Manrique Colección Economía y Naturaleza, 2009, pp. 79-123
- CHAYANOV, A. V.** (1986) *The Theory of the Peasant Economy*. Manchester: University Press, 1986
- CHAYANOV, A. V.** (1974) *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974
- CORIAT, B.** (1992) *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 1992
- CUÉLLAR PADILLA, M.** (2009) *Hacia un Sistema Participativo de Garantía para la producción ecológica en Andalucía*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba (inédita)
- DALY, H.** (1973) *Toward A Steady Estate Economy*. San Francisco: W.H. Freeman, 1973
- DAWSON, F.A.** (1995) Retail change in the European Community. En DAVIES, R. (ed.) *Retail Planning Policies in Western Europe*. London: Routledge, 1995
- DELGADO CABEZA, M.; ARAGÓN MEJÍAS, M. A.** (2006) Los campos andaluces en la globalización. Almería y Huelva fábricas de hortalizas. En ETXEZARRETA, M. (coord.) *La agricultura española en la era de la globalización*. Madrid: Ministerio de Agricultura y Pesca, 2006, pp. 423-474
- DUCATEL, K.; BLOMLEY, N.** (1990) Rethinking retail capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, nº 14, 1990, pp. 207-227
- ESCALONA, M. A.** (2010) *Los Tianguis y mercados locales de alimentos ecológicos en México: su papel en el consumo, la producción y la conservación de la biodiversidad y la cultura*. Tesis Doctoral, Programa de Doctorado en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sustentable, Universidad de Córdoba, inédito

- ESTEVA, G.** (1992) Development. En SACHS, W. (ed.) *The Development Dictionary. A guide to Knowledge as Power*. Londres: Zed Books, 1992
- ETC** (2008) *¿De quién es la naturaleza? El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida*. Grupo ETC Communique, nº 100, noviembre 2008 (en línea) <http://www.etcgroup.org/upload/publication/709/03/etc_won_report_spa23dic08.pdf> (consulta 12/04/10)
- FERNÁNDEZ SUCH, F.** (2006) Análisis de la cooperación al desarrollo en zonas rurales. Desde el productivismo a la soberanía alimentaria. En FERNÁNDEZ SUCH, F. (ed.) *Soberanía Alimentaria. Objetivo de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*. Barcelona: Icaria, 2006, pp. 27-48
- FERNÁNDEZ SUCH, F.; ROA, T.; SPENDER, L.; VILLARROEL, A.** (2006) ¿Qué tecnología para la Soberanía Alimentaria? Recuperando la biodiversidad. En FERNÁNDEZ SUCH, F. (ed.) *Soberanía Alimentaria. Objetivo de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*. Barcelona: Icaria, 2006, pp. 101-132
- FINE, B.; LEOPOLD, A.** (1993) *The world of consumption*. London: Routledge, 1993
- FINE, B.; HEASMAN, M.; WRIGHT, J.** (1996) *Consumption in the Age of Affluence. The World of Food*. London: Routledge, 1996
- FRIEDLAND, W. H.** (1991) Shaping the New Political Economy of Agriculture. Introduction. En Friedland, W. H.; Busch, L.; Buttel, F.H.; Rudy, A. P. (ed.) *Towards a New Political Economy of Agriculture*. Oxford: Westview Press, 1991, pp. 1-36
- FRIEDMANN, H.** (2009) Discussion: moving food regimes forward: reflections on symposium essays. *Agriculture and Human Values*, nº 26, 2009, pp. 335-336
- FUNTOWICZ, S.; RAVETZ, J.** (1990) *Uncertainty and Quality in Science and Policy*. Dordrecht: Kluwer, 1990
- FUNTOWICZ, S.; RAVETZ, J.** (2000) *La Ciencia Posnormal: ciencia con la gente*. Barcelona: Ed. Icaria, 2000
- GADGIL, M.; GUHA, R.** (1992) *This Fissured Land: an ecological History of India*. Delhi: Oxford University Press, 1992
- GARRIDO PEÑA, F.** (1993) *Introducción a la Ecología Política*. Granada: Editorial Comares, 1993
- GEORGESCU ROEGEN, N.** (1960) Economic Theory and Agrarian Economics. *Oxford Economic Papers* XII, 1960, pp. 1-40
- GEORGESCU ROEGEN, N.** (1976) The institutional aspects of peasants communities: an analytical view reeditado. En GEORGESCU ROEGEN, N. *Energy and Economic Myths. Institutional and Analytical Essays*. Oxford: Pergamon Press, 1976, pp. 199-231
- GIDDENS, A.** (1993) *Central problems in social theory: action, structure and contradiction in social analysis*. London: McMillan, 1993
- GLIESSMAN, S. R.** (1989) *Agroecología. Procesos Ecológicos en agricultura sostenible*. Costa Rica, CATIE, 1989
- GLIESSMAN, S. R.** (1990) Understanding the basis of sustainability for agriculture in the tropics. En EDWARDS, C. A.; LAL, R.; MADDEN, P.; MILLER, R. H.; HOUSE, G. (ed.) *Sustainable Agricultural Systems*. Anklely, Iowa: Soil and Water Conservation Society, 1990
- GLIESSMAN, S. R.** (1989) *Agroecology. Researching the Ecological Basis for Sustainable Agriculture*. New York: Springer-Verlag, 1989
- GLIESSMAN, S. R.** (2002) *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Costa Rica: CATIE, 2002
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. L.; SEVILLA GUZMÁN, E.** (1993) Ecología, campesinado e historia: Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura. En GONZÁLEZ DE MOLINA, M. L.; SEVILLA GUZMÁN, E. (ed.) *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: La Piqueta, 1993, pp. 23-130
- GOODMAN, D.; REDCLIFF, M.** (1991) *Refashioning nature*. Londres: Routledge, 1991
- GUHA, R.; MARTÍNEZ ALIER, J.** (1997) *Varieties of Environmentalism. Essays North and South*. London: Earthscan Publications LTD, 1997
- GUZMÁN CASADO, G.; GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; SEVILLA GUZMÁN, E.** (2000) *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid: Mundi-Prensa, 2000
- HARVEY, D.** (2003) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2003
- HECHT, S.** (1999) La evolución del pensamiento agroecológico. En ALTIERI, M. A. (ed.) *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Ed. Nordan Comunidad
- ITURRA, R.** (1993) Letrados y campesinos: el método experimental en Antropología Económica. En GONZÁLEZ DE MOLINA, M. L.; SEVILLA GUZMÁN, E. (ed.) *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: La Piqueta, 1993, pp. 131-152
- LEFF, E.** (2002) Agroecología e saber ambiental. *Agroecología e Desenvolvimento Rural Sustentable*, v. 3, nº 1, 2002, pp. 36-51
- LÓPEZ GARCÍA, D.; BARDAL PIJUAN, M.** (2006) *Los pies en la tierra. Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico*. Madrid: Ed. Virus, 2006
- LOWE, M.; WRIGLEY, N.** (1996) Towards the new retail geography. En WRIGLEY; LOWE (ed.) *Retailing, consumption and capital*. Harlow: Ed. Longman, 1996, pp. 3-30

- MARSDEN, T.; LITTLE, J. (1990) Introduction. En LOWE, P.; MARSDEN, T.; WHATMORE, S. (ed.) *Technological Change and the Rural Environment*. London: David Fulton Publishers, 1990, pp. 1-7
- MARTÍNEZ ALIER, J. (1999) *Introducción a la economía ecológica*. Barcelona: Rubes editorial, 1999
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2005) *El ecologismo de los pobres*. Barcelona: Icaria, 2005
- MARTÍNEZ ALIER, J. (1998) *La economía ecológica como ecología humana*. Madrid: Fundación César Manrique, 1998
- MARTÍNEZ ALIER, J. (1992) *De la Economía Ecológica al Ecologismo popular*. Barcelona: Ed. Icaria, 1992
- MCMICHAEL, P. (2009) A food regime análisis of the "world food crisis". *Agriculture and Human Values*, v. 26, 2009, pp. 281-295
- MCMICHAEL, P.; MYHRE, D. (1991) Global regulation vs. the nation state: agro-food systems and the new politics of capital. *Capital and Class*, v. 43, 1991, pp. 83-106
- MIES, M.; SHIVA, V. (1997) *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Ed. Icaria, 1997
- MORIN, E. (1980) *La Méthode: La Vie de la Vie*. Tome II. París: Éditions du Seuil, 1980
- MORIN, E. (1986) *La Methodé: La Connaissance de la Connaissance*. Tome III. París : Éditions du Seuil, 1986
- MORIN, E. (1977) *La Méthode: La Nature de la Nature*. Tome I. París: Éditions du Seuil, 1977
- NAREDO PÉREZ, J. M. (2003) *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 2003
- NAREDO PÉREZ, J. M. (2006) *Raíces económicas del deterioro económico y social*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 2006
- NAREDO PÉREZ, J. M. (2009) Megaproyectos: recalificaciones y contratos. En AGUILERA KINK, F.; NAREDO PÉREZ, J. M. (2009) (ed.) *Economía, poder y megaproyectos*. Lanzarote: Fundación César Manrique, Colección Economía y Naturaleza, 2009, pp. 19-52
- NICHOLSON, P. (2006) La Soberanía Alimentaria como derecho de los pueblos. Nuevas exigencias y retos para los actores de la cooperación. En FERNÁNDEZ SUCH, F. (ed.) *Soberanía Alimentaria. Objetivo de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*. Barcelona: Ed. Icaria, pp. 83-100
- NORGAARD, R. B. (1994) *Development Betrayed: the end of progress and a coevolutionary revisioning of the future*. New York and London: Routledge, 1994
- NORGAARD, R. B.; SIKOR, T. (1999) Metodología y práctica de la Agroecología. En ALTIERI, M. A. (ed.) *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan-Comunidad, 1999
- OTTMANN, G. (2005) *Agroecología y Sociología Histórica desde Latinoamérica. Elementos para el análisis y potenciación del movimiento agroecológico: el caso de la provincia argentina de Santa Fe*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2005
- PASSET, R. (1996) *Principios de Bioeconomía*. Madrid: Fundación Argentaria, 1996, Colección Economía y Naturaleza
- PENGUE, W. (2000) *Cultivos transgénicos. ¿Hacia dónde vamos?* Buenos Aires: Lugar Editorial, 2000
- PENGUE, W. (2006) *Soja, El grano de la discordia* (en línea) < <http://www.ecoport.net/content/view/full/25944>> (consulta: 13/04/10)
- PÉREZ-VITORIA, S. (2005) *Le Paysans sont de retour* Arles: Actes Sud, 2005
- PFISTER, C. (1990) The Early Loss of Ecological Stability in an Agrarian Region. En BRIMBLECOMBE, P.; PFISTER, C. (ed.) *The silent Countdown. Essays in European Environmental History*. Berlin: Springer-Verlag, 1990, pp. 37-55
- PLOEG, J. D VAN DER.; MARSDEN, T. (2008) *Unfolding webs: the dynamics of regional rural development. European Perspective on rural Development*. Van Gorcum, The Netherlands: Circle of European Studies (CERES) and Wageningen University, 2008
- PLOEG, J. D VAN DER. (1993) El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización. En SEVILLA GUZMÁN, E.; GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, M. L. (ed.) *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: Ed. La Piqueta, 1993, pp. 153-196
- PLOEG, J. D VAN DER. (2003) *The virtual farmer*. Assem: Royal Val Gorcum, 2003
- PLOEG, J. D VAN DER. (2008) *The New Peasantries*. London: Earthscan, 2008
- PLOEG, J. D VAN DER.; RENTING, H.; BRUNORI, G.; KNICKEL, K.; MANNION, J.; MARSDEN, T. K.; DE ROEST, K.; SEVILLA-GUZMÁN, E.; VENTURA, F. (2000) Rural development: from practices and policies towards theory. *Sociologia Ruralis*, 40 (4), 2000, pp. 391-408
- PRETTY, J. (1995) *Regenerated Agriculture*. London: National Academy Press, 1995
- RIECHMANN, J. (2000) *Un mundo vulnerable*. Madrid: Ed. Los Libros de la Catarata, 2000

- RIST, G.** (1994) *Le Développement, Histoire d'une croyance occidentale*. Paris: Presses de Sciences Po, 1994
- RIVERA FERRÉ, M.** (2008) Soberanía Alimentaria: limitaciones y perspectivas. En *Derecho a la Alimentación y Soberanía Alimentaria*. Cátedra de Estudios sobre el Hambre y la Pobreza. Córdoba: Diputación de Córdoba y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2008, pp. 105-120
- SACHS, W.** (1992) *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*. London: Zed Books, 1992
- SEGRELLES SERRANO, J. A.** (2007) Una reflexión sobre la reciente expansión del cultivo de la soja en América latina. *Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, v. XII, nº 731, 2007. (en línea) <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-731.htm>> (consulta: 13/04/10)
- SENNETT, R.** (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos, 2000
- SEVILLA GUZMÁN, E.** (2006a) *Perspectivas Agroecológicas desde el Pensamiento Social Agrario*. Córdoba: Instituto de sociología y Estudios Campesinos/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2006
- SEVILLA GUZMÁN, E.** (2006b) *De la Sociología Rural a la Agroecología*. Barcelona: Ed. Icaria, Serie Perspectivas Agroecológica, 2006
- SEVILLA GUZMÁN, E.; GONZÁLEZ DE MOLINA, M.** (ed) (1993) *Ecología, Campesinado e Historia*. Madrid: La Piqueta, 1993
- SEVILLA GUZMÁN, E.; WOODGATE, G.** (1997) Sustainable Rural Development: Forma industrial Agriculture to Agroecology. En REDCLIFT, M.; WOODGATE, G. (ed.) *The International handbook of Environmental Sociology*. Cheltenham: Edward Elgar, 1997
- SEVILLA GUZMÁN, E.; MARTÍNEZ ALIER, J.** (2006) New rural social movements and Agroecology. En CLOKE, P.; MARSDEN, T.; MOONEY, P. (ed.) *Handbook of Rural Studies*. London: SAGE Publications, 2006, pp. 472-483
- SHANIN, T.** (1971) *Peasant and Peasant Societies*. Harmondsworth: Penguin, 1971
- SHANIN, T.** (1990) *Defining Peasants*. Oxford: Basil Blackwell, 1990
- SHIVA, V.** (1995) *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: Ed. Horas y horas, 1995
- SHIVA, V.** (1997) *Biopiratería: el saqueo de la naturaleza y el conocimiento*. Barcelona: Ed. Icaria, 1997
- SIEFERLE, R. P.** (1990) The energy system. A Basic concept of Environmental History. BRIMBLECOMBE, P.; PFISTER, C. (ed.) *The silent Countdown essay in European Environmental History*. Berlin: Springre-Verlag, 1990
- SOLER MONTIEL, M.** (2004) *La vitivinicultura del Marco del Jerez en la globalización*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, inédito
- SOLER MONTIEL, M.** (2007) OMC, PAC y globalización agroalimentaria. *Viento Sur*, nº 94, 2007, pp. 37-45
- SOUSA SANTOS, B.** (2009) *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Ed. Siglo XXI y CLACSO, 2009
- TOLEDO, V. M.** (1995) Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural. *Cuadernos de trabajo del grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales*, nº 3, 1995, 29 p.
- TOLEDO, V. M.** (1993) La racionalidad ecológica de la producción campesina. En SEVILLA GUZMÁN, E.; GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (ed.) *Ecología, Campesinado e Historia*. Madrid: La Piqueta, 1993, pp. 197-218
- TOLEDO, V. M.** (2000) *La Paz en Chiapas*. México: Ediciones Quinto Sol, 2000
- TOURAINÉ, A.** (1981) *The voice and the eve: an Analysis of social movements*. Cambridge: University Press, 1981
- TOURAINÉ, A.** (1997) *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1997
- VELTZ, P.** (1991) New Models of production organisation and trends in spatial development. En BENKO, G.; DUNFORD, M. (ed.) *Industrial Change and Regional Development: The transformation on New Industrial Spaces*. London: Belhaven Press, 1991
- WHATMORE, S.** (1995) Global Agro-food Complexes and the Refashioning of Rural Europe. En AMIN, A.; THRIFT, N. (ed.) *Globalization, Institutions, and Regional Development in Europe*. Oxford University Press
- WINDURF, M.; JONSE, J.** (2006) Desarrollo del paradigma político de la soberanía alimentaria. Argumentos en su desarrollo y construcción social del paradigma. En FERNÁNDEZ SUCH, F. (ed.) *Soberanía Alimentaria. Objetivo de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*. Barcelona: Icaria, 2006, pp. 49-82
- WRIGLEY E. A.** (1989) Dos tipos de Capitalismo, dos tipos de crecimiento. *Estudis d'Història Econòmica*, nº 1, 1989, pp. 89-109
- WRIGLEY E. A.** (1993) *Cambio, continuidad y azar. Carácter de la revolución industrial inglesa*. Barcelona: Crítica, 1993